

EL HIJO PRÓDIGO

R. B. THIEME, JR.



R. B. THIEME, JR., BIBLE MINISTRIES
HOUSTON, TEXAS

MATERIALES BÍBLICOS

No hay cargo alguno por los materiales del R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries. Cualquier persona que desee instrucción bíblica, puede recibir nuestros libros en español y nuestros libros, DVDs, y MP3 CDs en inglés sin costo u obligación. Es Dios quien provee la doctrina bíblica. Nosotros sólo deseamos reflejar Su gracia.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries es un ministerio de gracia y opera totalmente a través de ofrendas voluntarias. No hay lista de precios para nuestros materiales. No solicitamos dinero. Cuando la gratitud por la Palabra de Dios motiva al creyente a dar, entonces él tiene el privilegio de contribuir en la diseminación de la doctrina bíblica.

Esta publicación es una traducción del libro, en inglés,
The Prodigal Son © 2001, 1995, 1974, 1967. Second impression 2011.

Este libro ha sido editado de las clases y notas no publicadas
de R. B. Thieme, Jr.

Un catálogo (en inglés) de DVDs, MP3 CDs, y publicaciones disponibles será
proporcionado al interesado.

R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries
P. O. Box 460829, Houston, Texas 77056-8829, USA
www.rbthieme.org

© 2019 por R. B. Thieme Jr. Todos los derechos reservados.
La primera edición fue publicada en 2019.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida mediante ningún sistema o método, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o sistemas de almacenamiento o recuperación, sin la previa autorización por escrito del publicador.

Escrituras tomadas de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH),
Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.
www.NBLH.org

Impreso en los Estados Unidos de América.

Traductor: Armando A. García, Edición por Armando A. García, Carlos Agudelo, y Sharon García; Colaboración Técnica: Rick Henderson

Publicado con el permiso de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries.

ISBN 1-55764-107-2

Contenido

Prefacio	v
¿Qué es una Parábola?	1
El Nuevo Nacimiento	2
Seguridad Eterna	6
Comunión con Dios Durante el Tiempo	7
Bienes Divinos Operativos	10
El Cristiano Carnal	11
Disciplina Divina	15
El Rebote y la Espiritualidad	17
La Gracia de Dios en el Rebote	19
La Esencia Divina en el Rebote	21
Los Resultados del Rebote	23
El Creyente Legalista	24
Consecuencias del Legalismo	26
Apéndice A: Doctrina del Rebote	28
Apéndice B: Doctrina de la Seguridad Eterna	30
Apéndice C: Doctrina del Arrepentimiento	32
Apéndice D: Doctrina de la Disciplina Divina	34
Apéndice E: Doctrina de la Esencia de Dios	36

Apéndice F: Las Siete Muertes	41
Apéndice G: Treinta y Nueve Absolutos Irrevocables y Un Absoluto Revocable	43
Índice de Escrituras	48

Prefacio

Antes de comenzar su estudio bíblico, si usted es creyente en el Señor Jesucristo, asegúrese de haber nombrado sus pecados en privado a Dios el Padre.

Si confesamos nuestros pecados [conocidos], El es fiel y justo [recto] para perdonarnos los pecados [conocidos] y para limpiarnos de toda maldad [pecados desconocidos u olvidados]. (1 Juan 1:9)

Entonces usted estará en comunión con Dios, lleno del Espíritu Santo, y listo para aprender la doctrina bíblica de la Palabra de Dios.

Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en [llenura del] espíritu y en verdad [bíblica]. (Juan 4:24)

Si nunca ha creído personalmente en el Señor Jesucristo como su Salvador, para usted el asunto no es el nombrar sus pecados. El asunto es fe sola en Cristo solamente.

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece [el mandato de creer en él] al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él. (Juan 3:36)

PORQUE LA PALABRA DE DIOS es viva y poderosa, más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. (Hebreos 4:12)

Toda Escritura es respirada por Dios y útil para adoctrinar, para reprender, para corregir, para instruir en rectitud, para que el hombre de Dios pueda ser maduro, completamente equipado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16–17)

Estudia para presentarte aprobado ante Dios, un trabajador que no tiene de qué avergonzarse, que discierne correctamente la palabra de verdad. (2 Timoteo 2:15)

¿QUÉ ES UNA PARÁBOLA?

ANTES QUE TÚ PUEDAS ENTENDER una de las parábolas más conocidas de las Escrituras, es necesario conocer algo del estilo literario de una parábola. La parábola es una narración corta e imaginaria, la cual ilustra un principio de doctrina. Parábola se deriva de la palabra griega compuesta παραβολή (*parabolé*): παρα (*pará*), que significa “al lado de”, y βολή (*bolé*), significando “lanzar”. Juntas las dos palabras significan “poniendo al lado de” o una “comparación”. En otras palabras, para poder entender el aspecto espiritual de una parábola, uno debe armonizar la historia con el principio de la doctrina. Por ejemplo, en la parábola del hijo pródigo, el padre representa a Dios el Padre y los dos hijos son análogos a creyentes carnales y espirituales.¹ La interpretación de la parábola requiere la deducción compatible con doctrina conocida.

1. La carnalidad es el estado absoluto de estar fuera de comunión con Dios a causa de pecado inconfeso en la vida. En la carnalidad el creyente pierde la llenura del Espíritu Santo y la naturaleza del pecado controla la vida.

La espiritualidad es el estado absoluto de comunión con Dios a través del uso del rebote resultando en la llenura del Espíritu Santo. Véase R. B. Thieme, Jr., *¡Confíesese y Siga Su Marcha!* (Houston: R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, 1993). De aquí en adelante, referencias a los libros del autor citarán solamente el autor, título, fecha de publicación (en la primera referencia), y página(s).

Todas las parábolas se derivan del estilo de vida del tiempo en el cual fue escrita la parábola. Los personajes y los sucesos son figurados o típicos, y nunca se usan nombres propios o ubicaciones geográficas específicas. En contraste, la historia de Lázaro y el rico no es una parábola porque se usan nombres específicos y ubicación específica. De esta manera se puede distinguir entre un evento real e histórico y una parábola.

La narración de una parábola tiene un sentido literal y obvio el cual puede ser entendido tanto por un no creyente como por un creyente, sin embargo, las parábolas están dirigidas principalmente al creyente con doctrina bíblica en su alma. Solamente el creyente en la llenura del Espíritu Santo y con doctrina es capaz de entender el sentido espiritual de la historia.² Cuando Jesús hablaba ante grandes multitudes, Él a menudo utilizaba este modo de comunicación para enseñar doctrina a los creyentes que estaban presentes.

EL NUEVO NACIMIENTO

En Lucas 15:1, Jesucristo se dirigió a los publicanos y los pecadores quienes se habían reunido para escucharlo. Dándose cuenta de Su compasión por estos pecadores, los fariseos y escribas vinieron para criticarlo (Lc 15:2). Ellos se quejaron de que Él no solamente recibía a los publicanos, recaudadores de impuestos, y pecadores, prostitutas, sino que también hasta cenaba con ellos. Los publicanos y los pecadores constituían la clase más baja de la sociedad judía. Jamás un judío que se preciara a sí mismo, sería visto en la compañía de uno de estos, y mucho menos fraternizando con ellos. Sin embargo, aquí había Uno afirmando ser el Mesías, pero quien en forma flagrante ignoraba todas sus tradiciones y costumbres. Él rehusaba conformarse a su legalismo, prefiriendo en lugar de eso la compañía de los ‘intocables’.³

Ciegos por su propia condición espiritual, los líderes religiosos y autorrectos rehusaban reconocer que Jesús era el Cristo, “el Hijo del Hombre [...] venido a buscar y a salvar lo que se había perdido”

2. La llenura del Espíritu Santo pone el alma del creyente bajo el control del Espíritu Santo. Su control es el poder de Dios para ejecutar la vida espiritual (Ef 5:18). Véase Thieme, *God the Holy Spirit vs. The Sin Nature* (2013).

3. El legalismo es el esfuerzo fútil del hombre para ganar la salvación, la espiritualidad, o la aprobación de Dios por medio del bien humano.

(Lc 19:10). Él no había venido para gobernar como rey ni para liberar a los judíos del yugo de Roma, como ellos anticipaban. Ellos no entendían que Jesucristo estaba dispuesto a hacer todo lo posible, compatible con Su propio carácter, para persuadir a aquellos que no eran salvos a venir a Él solo por fe. Él haría cualquier cosa para atraerlos a Sí mismo por medio del Evangelio, porque Él era la única solución al problema del pecado, la única esperanza para la vida eterna (Hch 4:12).

Los líderes religiosos conocían muy bien este pasaje en sus Escrituras del Antiguo Testamento:

Pero El fue herido (traspasado) por nuestras transgresiones,
Molido por nuestras iniquidades.
El castigo, por nuestra paz, *cayó* sobre El,
Y por Sus heridas (llagas) [magulladuras] hemos sido
sanados [acercados].
Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,
Nos apartamos cada cual por su camino;
Pero el SEÑOR [Dios el Padre] hizo que cayera sobre El
[Dios el Hijo]
La iniquidad de todos nosotros. (Is 53:5–6)⁴

¡Sin embargo, qué poco les importaba el Plan de Dios para un mundo perdido y moribundo!⁵ Estos hombres eran santurrones sinceros, quienes vivían de acuerdo con la norma de tratar a los demás como ellos quisieran ser tratados, y obedecían, o pensaban que obedecían, cada letra de la Ley Mosaica. Jesús les indicó a estos fariseos y escribas legalistas, que toda su moralidad y bien humano no era suficiente.⁶ Ellos necesitaban regeneración, ser nacidos de nuevo (Jn 3:7).⁷ Hasta el joven rico, un hombre sumamente moral y recto, quien tenía toda la confianza que

4. A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas en este libro son tomadas de la *Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy* (NBLH). Comentario entre corchetes relaciona la ampliación de la traducción enseñada en clases bíblicas (disponible en inglés en MP3 CD de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, Houston, Texas) o se correlaciona la cita con el tema en curso.

5. Thieme, *El Plan de Dios* (1996).

6. El bien humano es la producción benevolente u obras buenas del creyente que está bajo el control de la naturaleza del pecado. Las obras buenas de un cristiano carnal son indistinguibles de las obras buenas producidas por un no creyente, no tienen valor espiritual alguno y no son recompensables en el cielo. Véase Thieme, *Reversionism* (2000), 14–18.

7. Regeneración es el término teológico para el nacimiento espiritual, o siendo “nacido de nuevo”; la imputación de la vida eterna en el momento que alguien cree en Jesucristo para salvación eterna. Una persona regenerada pasa de la muerte espiritual a la vida espiritual.

él había cumplido con toda la Ley, fue declarado deficiente. Después, Jesús explicó a Sus discípulos que el problema del joven rico era que no Le había seguido en la regeneración (Mt 19:21, 25, 28).

Pues todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús. (Gá 3:26)

Los únicos que son hijos de Dios son los que son nacidos a la familia de Dios por fe en Cristo.

Pero a todos los que Lo recibieron, les dio el derecho (el poder) de llegar a ser hijos de Dios, *es decir*, a los que creen en Su nombre. (Jn 1:12)

Esta es la única manera de nacer de nuevo. Jesús no hizo caso al rechazo de los santurrones religiosos y siguió ofreciendo la salvación a los publicanos y los pecadores los cuales no tenían ilusiones en cuanto a su verdadera condición ante Dios.

En Lucas 15:3–9 las primeras dos parábolas tratan de la salvación y responden a la incredulidad de los escribas y fariseos. Ambas parábolas describen a alguien que no ha recibido a Jesucristo como su Señor y Salvador. En la primera parábola el pecador es comparado con un animal, una oveja; y en la segunda, con un objeto inanimado, una moneda. En conclusión, Jesús declara un principio:

“Les digo que de la misma manera, habrá *más* gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente [cambie su actitud mental acerca Cristo] que por noventa y nueve justos [rectos] que no necesitan arrepentimiento”. (Lc 15:7)

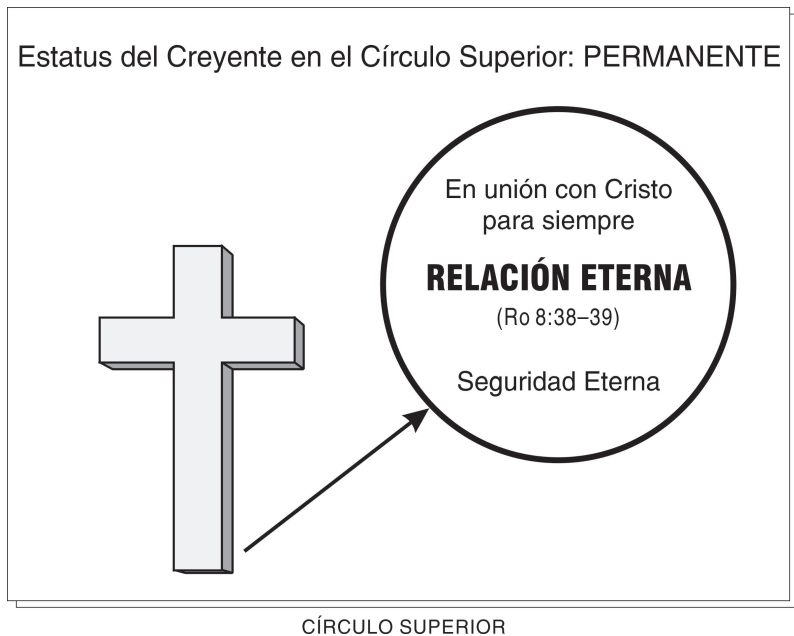
En la tercera parábola se introduce un nuevo tema. La analogía se cambia de la salvación al rebote.⁸

“Cierta hombre tenía dos hijos”. (Lc 15:11b)

El “cierto hombre”, declarado como el padre de los dos hijos, representa a Dios el Padre, la Primera Persona de la Trinidad. Los dos hijos representan a aquellos que personalmente ya han creído en Jesucristo como Salvador. La clave de este pasaje es la relación que

8. El rebote es la provisión de la gracia para el creyente carnal para recuperar la llenura del Espíritu Santo por medio del nombrar pecados personales a Dios el Padre; el método de restaurar la comunión del creyente con Dios para reanudar la vida espiritual (1Jn 1:9; 1Co 11:28). Véase Apéndice A. Véase también Thieme, *¡Confíesese y Siga Su Marcha!*

existe entre padre e hijos. Cuando concluye el pasaje, la misma relación todavía existe —el padre y dos hijos. Ambos permanecen como hijos en su familia humana y en la familia de Dios a pesar de sus dos caminos diferentes. En el momento de la salvación ellos fueron introducidos en unión con El Señor Jesucristo, al cual yo le nombro el ‘círculo superior’.⁹



9. Unión con Cristo ocurre en el momento de la salvación cuando cada creyente es identificado con Cristo en Su muerte, sepultura, y resurrección e introducido “en Cristo” por el bautismo del Espíritu Santo. La unión es eterna, libera del poder del pecado y la muerte, y provee una vida espiritual para cada creyente. El creyente comparte todo lo que Cristo es y tiene, incluyendo la vida eterna (1Jn 5:11-12); rectitud (2Co 5:21); elección (Ef 1:3-4); predestinación (Ef 1:5-6); adopción (Gá 3:26); el estado de ser heredero (Ro 8:16-17); sacerdocio (1Pe 2:5, 9); santificación (1Co 1:2); realeza (2Ti 2:11-12). Esta doctrina explica el estatus legal, la existencia temporal, y el futuro eterno de cada creyente de la Era de la Iglesia.

SEGURIDAD ETERNA

Y el testimonio es éste: que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en Su Hijo. (1Jn 5:11)

Dios da a todos los creyentes en el Señor Jesucristo la vida eterna.¹⁰ Como un creyente y miembro de la familia de Dios tú tienes también seguridad eterna.¹¹ Tú no puedes salir del círculo superior —tu relación permanente con Dios. La vida eterna y la seguridad eterna son dos de los treinta y nueve absolutos irrevocables que tú recibes en el momento de la salvación.¹² La gracia de Dios ata el paquete de la salvación tan herméticamente que tú nunca jamás puedes salir.¹³

Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús SEÑOR nuestro. (Ro 8:38–39)

Una vez hijo, siempre hijo. Quizá alguna vez tú has deseado cambiar tu familia. Quizá tú has sido receptor de disciplina o ha habido conflictos familiares. Sin embargo, es imposible cambiar la familia en la cual tú naciste físicamente.

En la misma manera, y con mucha más importancia, tú no puedes cambiar la familia en la cual naciste espiritualmente. El momento en que tú creíste en Jesucristo como tu Señor y Salvador tú naciste en la familia de Dios. Para toda la eternidad serás un hijo de Dios. ¡Siempre serás un miembro de la familia de Dios! Tú no puedes cambiar tu nacimiento espiritual, tanto como no puedes cambiar tu nacimiento físico. No hay nada que tú o cualquier otro pueda hacer para cambiar o perder su relación con Dios. Esto es la gracia de Dios.

Dios es inmutable. Dios es incambiable. “Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos” (He 13:8). Cristo no puede cancelar la obra que Él ha hecho para tu salvación. Tu decisión no meritoria de fe sola en Cristo

10. Thieme, *Cuestión de Vida o Muerte* (1993).

11. Véase Apéndice B.

12. Véase Apéndice G.

13. La gracia es todo lo que Dios es libre de hacer por el hombre basado en la obra salvadora de Cristo en la cruz. El género humano nunca puede lograr o alcanzar la aprobación o el favor de Dios por medio de sus propios esfuerzos, obra, energía, o moralidad (Ef 2:8–9).

solamente es el único prerrequisito para la salvación eterna. Cristo hizo todo el trabajo para que lo único que tengas que hacer es “cree en el Señor Jesús y serás salvo” (Hch 16:31b).

Si tú has recibido personalmente a Jesucristo como tu Señor y Salvador —a pesar de tu conducta o tu manera de comportarte, a pesar de lo ‘odioso’ que tú puedas ser, o lo autorrecto o religioso que tú seas— tú eres un hijo de Dios. Tú no puedes cambiar ese hecho.

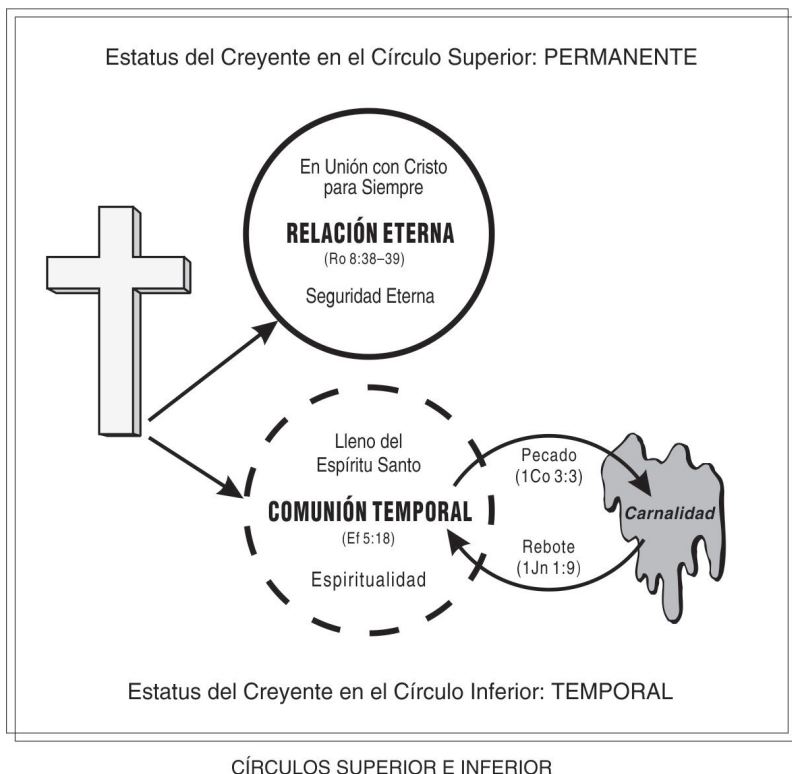
Yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de Mi mano. (Jn 10:28)

Nunca repitas ese sonsonete insensato, la supuesta oración, “Ay, Dios, ahora sí sálvanos”. Eso es igual a decir que Dios reniega Su Palabra; que Dios es un mentiroso; que Dios no es recto ni justo; que Dios no es inmutable. En otras palabras, tú eres culpable del peor tipo de blasfemia. Tú fuiste salvado desde el primer momento en que creíste para toda la eternidad; ¡el asunto está finiquitado! Tu salvación ha sido resuelta ¡una vez para siempre!

COMUNIÓN CON DIOS DURANTE EL TIEMPO

El “círculo inferior” representa comunión con Dios durante el tiempo. En la comunión temporal, o sea, la espiritualidad, el alma del creyente es llenada con, o controlada por el Espíritu Santo (Gá 5:16). El pecado saca al creyente de comunión y lo lleva a la carnalidad. En carnalidad la naturaleza del pecado controla el alma (Ro 7:14).¹⁴ La espiritualidad y la carnalidad son términos totalmente opuestos: la espiritualidad describe el estatus del creyente dentro del círculo inferior, mientras que la carnalidad describe su estatus fuera del círculo inferior (Ro 8:6).

14. Con la excepción de Jesucristo, la naturaleza del pecado es una parte integral de cada ser humano, el centro de la rebeldía del hombre hacia Dios. La naturaleza del pecado fue adquirida originalmente por Adán en su caída, después es pasada genéticamente a todo el género humano por medio de la procreación, y reside en la estructura celular del cuerpo humano. Esta causa tanto la muerte espiritual como la depravación total para todo el género humano. La naturaleza del pecado es “el viejo hombre” de Efesios 4:22, la naturaleza Adánica de la “carne” de Romanos 8:3–4, el principio del “pecado” de Romanos 7:8–20, la perpetuación genética de la naturaleza del pecado y de la muerte espiritual “en Adán” de 1 Corintios 15:22.



En cualquier instante de la fase dos,¹⁵ cada creyente en Jesucristo está dentro del círculo inferior o fuera del círculo inferior (1Co 3:1); controlado por el Espíritu Santo o por la naturaleza del pecado. Ningún creyente puede ser parcialmente espiritual y parcialmente carnal. Los dos estatus se excluyen mutuamente.

Cuando tú pecas y estás fuera del círculo inferior, tú permaneces dentro del círculo superior. En esa condición, el objetivo es regresar a la comunión temporal con Dios. Dios ha provisto el rebote como el medio por el cual tú puedes regresar al círculo inferior. Tú no regresas a comunión por medio de prender velas, rededicarte, hacer votos,

15. La fase uno es la salvación; la fase dos es la manera cristiana de vivir, la cual empieza inmediatamente después de la salvación y continúa hasta la muerte o el Arrebatamiento; la fase tres es la eternidad.

arrepentirte,¹⁶ tener remordimiento por tus pecados, o cualquier otro tipo de flagelación emocional. Tú eres restaurado por la gracia. Y cuando has sido restaurado, regresas a la comunión con el Señor. Este principio es importante para poder entender el pródigo.

El pródigo empieza como cada creyente, en el círculo inferior, en comunión con Dios durante el tiempo. Pero, él salió del círculo inferior por su actividad pecaminosa. Aunque estaba fuera del círculo inferior, el pródigo todavía estaba en el círculo superior. Él no podía perder su salvación.

Algunos creyentes no entienden la seguridad eterna. Piensan que pueden perder su salvación. Después de haber estado fuera de comunión, quizá por años, y después deseando regresar al Señor, ellos piensan que tienen que creer en Cristo de nuevo. Tratan de reafirmar su fe, rededicarse, o arrepentirse.

Tú no puedes ‘rehacer’ nada en lo que concierne a tu salvación; la salvación fue consumada en su totalidad la primera vez que tú creíste. El tratar de rehacer tu salvación es un insulto al Señor y demuestra una ignorancia lamentable de la Palabra. Tú estás rechazando el principio de la seguridad eterna e insinuando que Dios no hizo un buen trabajo la primera vez. Hasta predicadores, quienes deben saber mejor, usan el truco de la rededicación cuando la gente les pregunta, “¿Cómo puedo yo regresar a comunión?”.

La rededicación, como enfoque emocional al problema de la carnalidad, resulta en creyentes confundidos y miserables. El prometerle a Dios que nunca volverás a hacerlo, el ser sincero y el hipnotizarte en la rededicación, o el tratar de hacer un trato con Dios, no te va a regresar a comunión. Nada que tú hagas satisface a Dios. Solamente lo que Jesucristo hizo en la cruz satisface a Dios el Padre. Por lo tanto, simplemente rebota, olvida el pecado, y sigue tu marcha. Si tú no ejecutas la técnica del rebote, tú estás haciendo a un lado la gracia de Dios y no puedes avanzar en la vida cristiana.

A menudo los creyentes son impactados por los pecados que cometen. Quizá se pregunten, “¿Es posible que un cristiano haga esto?”. Hasta pueden pensar, “¡Quizá ni soy cristiano!”. ¡Tengan la plena seguridad que los cristianos pueden cometer cualquier pecado que un no creyente comete! La pregunta importante es, “¿Cómo puedo, como cristiano, regresar a comunión?”. Dios proveyó la manera de regresar a comunión en el momento que tú creíste en el Señor Jesucristo. Esta es la gracia

16. Véase Apéndice C.

de Dios que operó a tu favor en la salvación y que sigue operando en cuanto a la comunión y la vida cristiana. La parábola del hijo pródigo ilustra esta gracia.

BIENES DIVINOS OPERATIVOS

“Y el menor de ellos le dijo al padre: ‘Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.’ Y él les repartió sus bienes”. (Lc 15:12)

Por medio de una analogía, “la hacienda” que le toca al hijo menor se refiere a los bienes divinos operativos provistos por Dios para tu vida cristiana. ¿Te das cuenta que eres un millonario espiritual? Quizá tú has estado viviendo como un pordiosero espiritual porque no te das cuenta del hecho que hay miles de promesas que te pertenecen como cristiano.¹⁷ Cada promesa tiene como su cimiento un principio de la doctrina bíblica. ¿Cuántas promesas reclamaste durante la semana pasada? ¡Qué tragedia cuando tú no reclamas lo que te pertenece! Sospecho que si ahorita tú tuvieras un millón de dólares en tu cuenta de banco, ya hubieras escrito uno o dos cheques durante la semana. ¿Por qué tú no haces retiros de la cuenta sin límite de tu Padre? Dios está esperando con ganas para proveerte (Is 30:18) las muchas bendiciones temporales de la vida cristiana. Pero, tu carnalidad estrangula la posibilidad que tú recibas cualquiera de estas bendiciones maravillosas.

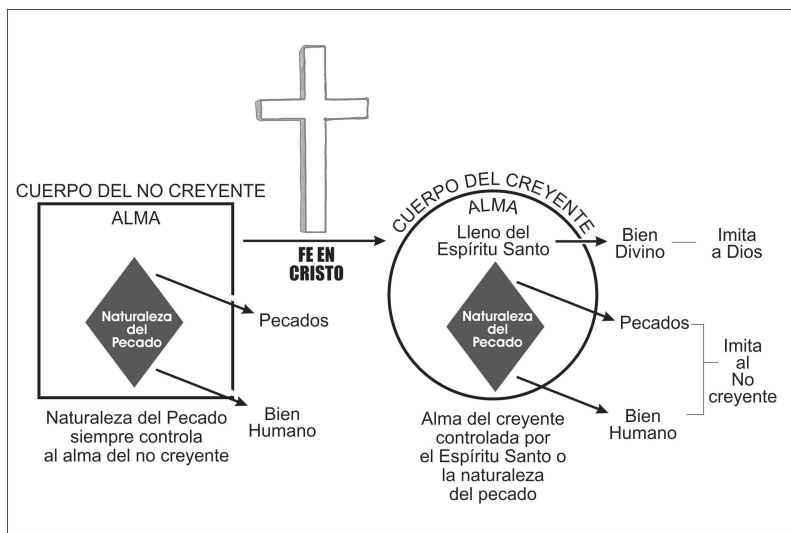
El hijo menor hizo una petición legítima. Quería por adelantado lo que pronto sería suyo de todos modos. En el mundo antiguo los padres ahorraban para que sus hijos estuvieran adecuadamente embarcados en la vida. Cuando él pidió la porción de bienes que sería su herencia, él estaba pidiendo lo que era legítimamente suyo. Esto es lo que quiere decir la frase “que me corresponde”.

¿Y cuál fue la reacción de su padre? Él dividió su riqueza entre sus hijos. Ambos hijos recibieron su porción. De igual forma, Dios el Padre ha dividido Sus bienes, o ‘capital divino operacional’, entre todos los creyentes. Ahora el asunto viene a ser una cuestión de apropiación y utilización. ¿Cómo vas tú a utilizar el capital que Dios te ha provisto? El versículo 13 comienza la historia del hijo menor y cómo es que él utilizó el capital que su padre le había dado.

17. Thieme, *The Faith-Rest Life* (2004).

EL CRISTIANO CARNAL

El patrón de comportamiento del cristiano carnal no se puede distinguir del de un no creyente (1Co 3:3).¹⁸ De hecho, él es a veces peor como es



CARNALIDAD VS. ESPIRITUALIDAD

ilustrado por David en un punto de su vida (2Sa 11). David era un creyente, pero se comportó como un no creyente.¹⁹ Saúl, también, era un creyente a pesar de actuar como un no creyente la mayor parte de su vida. En lo que a la Palabra de Dios se refiere, aunque el creyente actúe como un no creyente, este sigue siendo creyente, pero en el estatus de carnalidad y fuera de comunión. El “viviendo perdidamente” del hijo menor también representa esta categoría de carnalidad.

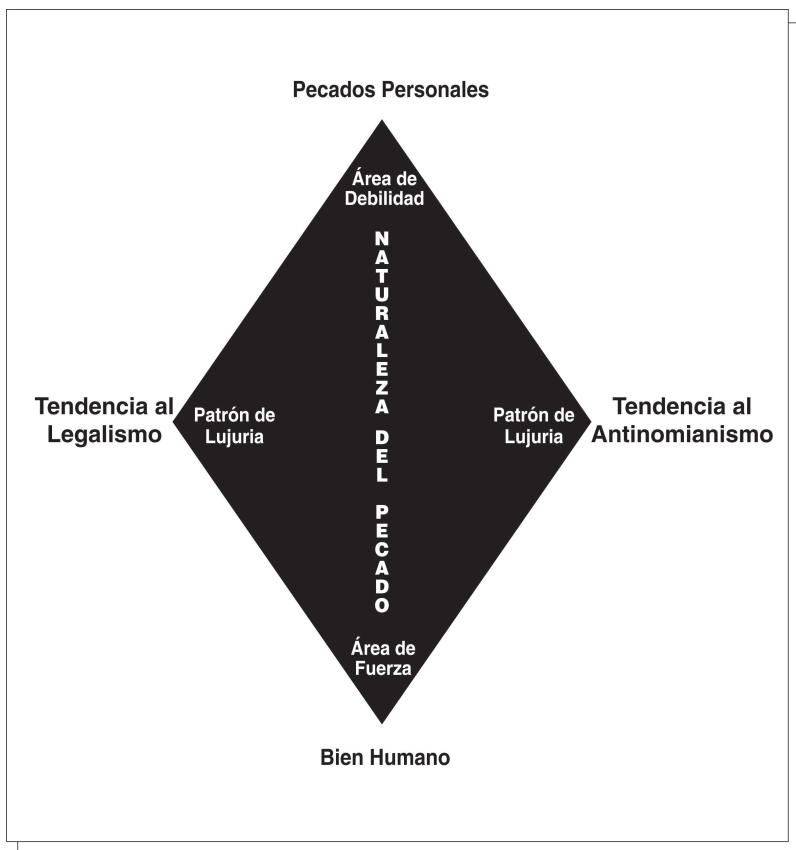
“No muchos días después, el hijo menor, juntándolo todo, partió a un país lejano, y allí malgastó su hacienda [despilfarró su capital] viviendo perdidamente”. (Lc 15:13)

18. Thieme, *Reversionism*.

19. Thieme, *¡Confíesese y Siga Su Marcha!*, 28–41.

El pródigo empezó actividades que fueron desastrosas en su propia vida y desagradables al Señor. Yo titubeo en detallar cuáles en realidad fueron sus pecados, porque lo más probable es que voy a fallar en nombrar los pecados de alguien quien asumirá, “Yo no encajo en el molde del hijo pródigo. Yo no he desperdiciado mis pertenencias en el vivir perdidamente. Es más, viéndome de cerca, yo realmente soy una persona bastante buena”.

Si ese es tu pensar, recuerda que todavía tienes la naturaleza del pecado. Tu naturaleza del pecado está compuesta de un área de debilidad, la fuente de tentación para los pecados personales (He 12:1); un área de fuerza, la cual genera bien humano (Is 64:6; He 6:1); una tendencia



hacia el legalismo que es autorrectitud (Ro 7:7); una tendencia hacia el antinomianismo que es libertinaje (Gá 5:19–21); y un patrón de lujuria, el cual es la motivación hacia cualquiera de las tendencias (Ef 2:3). Cuando tú estás bajo el control de tu naturaleza del pecado, por lo general, vas en la dirección de tu tendencia habitual. Cuando estás bajo el control de la naturaleza del pecado, tú encajas en el molde del pródigo.

Cada cristiano peca a pesar del hecho que está salvado eternamente. No hay cristiano que alcance la impecable perfección en el tiempo.

Si [nosotros, creyentes] decimos [mantenemos] que no tenemos pecado [naturaleza del pecado], nos engañamos a nosotros mismos y la verdad [doctrina] no está en nosotros. (1Jn 1:8)

Si supones que nunca pecas, tú en realidad estás diciendo, “Yo soy perfecto”. Solo porque tus pecados no son evidentes para ti, no quiere decir que Dios sea ciego a ellos. Tú solamente te estás engañando a ti mismo.

Si decimos que no hemos pecado [personalmente], Lo hacemos a El [Dios] mentiroso y Su palabra no está en nosotros. (1Jn 1:10)

En cualquier momento que tú impliques o sugieres que ya no pecas después de tu salvación, tú estás diciendo que Dios es un mentiroso, y la Palabra de Dios no está en el lóbulo derecho de tu alma.²⁰

El problema es, que quizá tú andas con ‘los respetables’. Tú mantienes tus pecados bien tapaditos y das la impresión que tú eres una persona perfecta que los demás deben imitar. Tú sabes cómo poner una cara lúgubre y vivir por un sistema de tabúes, pero por dentro, estás cargado con pecados viciosos. Tú eres orgulloso, amargado, hipócrita, vengativo, envidioso, rencoroso, implacable, lleno de preocupación y miedo. El legalismo y la autorrectitud caracterizan tu carnalidad.

En este momento en particular, quizá tú eres carnal sin saberlo. Tú puedes estar diciendo, “Yo no estoy parrandeando o haciendo las

20. El lóbulo derecho es el lóbulo dominante de la mentalidad del alma, designado por la palabra griega καρδιά (*kardía*), que circula doctrina bíblica por el flujo del estado de conciencia —marco de referencia, centro de memoria, almacén de vocabulario y de categorías, la consciencia, los compartimentos del impulso y la sabiduría— para apoyar la vida espiritual del creyente. Véanse Thieme, *Mental Attitude Dynamics* (2000), 9, Apéndice B.

cosas que todos usualmente dicen que son pecados, por lo cual, ¿Cómo puede ser que yo sea carnal?”. Sin embargo, tú podrías estar fuera de comunión ahorita nada más por lo que estás pensando.²¹ En realidad, este es el camino más rápido y corto para viajar hasta el “país lejano” de la carnalidad (Lc 15:13).

Los cristianos que fallan en reconocer la doctrina de la carnalidad, o que niegan la existencia de la naturaleza del pecado, fallan en el encarar el pecado como la Palabra de Dios manda. Solo se engañan a sí mismos; no conocen doctrina. Ellos racionalizan o compensan a través de cubrir el pecado con una fachada hipócrita, un disfraz ‘espiritual’ como alguna forma de penitencia, un aumento en su ofrenda o una promesa de portarse mejor. Pero, las obras superficiales no restauran la comunión con el Señor.

Cristiano, ¡no entierres la cabeza en la arena como un avestruz! Cuando tú peques, ¡encáralo —utiliza lo que Dios ha provisto! No racionalices. No te engañes a ti mismo pensando que nada más fue un error, no un pecado. Sobre todo, cualquiera que sea tu patrón de lujuria, los que sean tus pecados, aprende a reconocerlos para que tú puedas rebotar y seas restaurado a comunión.

Cada vez que tú pecas, cada vez que sales de comunión, tú eres el pródigo. Pablo indica el problema:

Porque sabemos que la Ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido a la esclavitud del pecado. (Ro 7:14)

Aquí, Pablo describe su experiencia carnal. “Pecado” en el singular se refiere a la naturaleza del pecado. No hay nada malo con la Ley —“Así que la Ley [Mosaica] es santa, y el mandamiento es santo, justo [recto] y bueno” (Ro 7:12)— pero sí hay algo mal con Pablo. Él continúa diciendo, “Yo estoy dominado por la naturaleza del pecado”.

Porque lo que hago, no lo entiendo. (Ro 7:15a)

En lenguaje popular Pablo está diciendo, “¿Qué es esto? Yo soy un cristiano; yo nací de nuevo; yo tengo vida eterna; Dios el Espíritu Santo habita en mí; Cristo habita en mí;²² yo estoy en unión con la persona de

21. Ibid.

22. El Espíritu Santo habita el cuerpo de cada creyente de la Era de la Iglesia para hacer del cuerpo del cristiano un templo digno de la habitación de Cristo (1Co 3:16; 2Co 6:16). La habitación de Jesucristo es una garantía de la seguridad del creyente, riquezas espirituales, y posición santificada la cual hace alcanzable el propósito de la vida espiritual (Col 1:26–28).

Cristo; yo soy el objeto de la santificación posicional.²³ Todos estos bienes maravillosos me pertenecen a mí, y a pesar de eso, ¡yo sigo pecando! No entiendo. ¡Me sorprende, me impacta!”. Pablo se describe a sí mismo y a todos los cristianos carnales, cuando él dice, literalmente,

Porque no practico lo que quiero *hacer*, sino que lo que aborrezco, eso hago. (Ro 7:15b)

Hay otros pasajes en los cuales Pablo delinea sus experiencias carnales, como en Gálatas 5 donde a la naturaleza del pecado le llama “la carne”. Colosenses 3:5–9 revela una lista de pecados que los cristianos cometen que probablemente te sorprenderían. En 1 Corintios 3:1–3, dice que los cristianos fuera de comunión “andan como hombres *del mundo*”, es decir, actúan como no creyentes. Pablo no permanece en esa condición. De hecho, él te presenta a ti en Romanos 6 y 8 el secreto de cómo resolver el problema de la carnalidad y manejar la naturaleza del pecado. Si tú no resuelves el problema de la carnalidad por medio del rebote, la única alternativa de Dios es la disciplina divina.

DISCIPLINA DIVINA

“Cuando lo había gastado todo, vino una gran hambre en aquel país, y comenzó a pasar necesidad”. (Lc 15:14)

En el versículo 14 tenemos un cambio de cadencia. El “hambre” representa disciplina divina impuesta al creyente fuera de comunión. La persistente carnalidad siempre apunta al principio de la disciplina divina.²⁴ Cuando tú has pasado la raya, Dios te va a castigar. ¡Cuenta con eso!

El hijo pródigo estaba constantemente en “necesidad”, y en apuros, una ilustración perfecta de la disciplina divina. Sin importar lo que él tratara, todo le falló. Fíjate lo que hizo finalmente.

“Entonces fue y se acercó a uno de los ciudadanos de aquel país, y él lo mandó a sus campos a apacentar cerdos”. (Lc 15:15)

23. La santificación posicional ocurre en el momento que somos salvos y es el estatus de ser apartado a Dios para un propósito especial (He 13:12).

24. Véase Apéndice D.

Por lo visto, el pródigo había salido del país, pues no había cerdos en Palestina. Los cerdos eran prohibidos por la Ley Mosaica (Dt 14:8). Como judío, el pródigo tenía que estar en una situación desesperada para tomar un empleo involucrado con cerdos. El empleo no pagaba bien, y él constantemente estaba hambriento.

“Y deseaba [ἐπιθυμέω, *epithuméo*] llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba *nada*”. (Lc 15:16)

El verbo griego *epithuméo* debe ser traducido, “anhelar” o “desear”. En el tiempo imperfecto con *aktionsart* linear, este verbo indica una acción continua desde un tiempo pasado —su “deseo” seguía sin cesar. El próximo verbo, “llenarse” es un cambio al aoristo infinitivo y quiere decir que ahora, él desea llenar “el estómago” con la misma comida de los cerdos —cáscaras de maíz.

Cuando un creyente permanece fuera de comunión, sus estándares cambian. En carnalidad los estándares del pródigo cambiaron radicalmente. Antes tenía ‘gusto de champaña’ (Lc 15:13), pero ahora tiene —pues, ¿cómo lo pudiéramos decir?— ‘gusto de porquería’. Quizá el lenguaje no es el mejor, pero sin duda comunica el sentido. Aunque no llegó al punto de querer comer el cerdo, lo cual le era prohibido, si llegó a querer comer la porquería que comían los cerdos.

¿Cambiará esto su relación familiar? ¡No! Él todavía es hijo; él nació una vez para siempre en su familia. Él todavía es hijo de su padre, aunque esté bajo la disciplina más severa habiendo sido reducido a la condición de un animal inmundo.

Él ha venido a ser lo que se llama ‘un cristiano de chiquero’. Él sigue siendo un cristiano y aún es un hijo de Dios. El amor de Dios nunca será removido de él, pero sus propias malas decisiones y su volición negativa resultarán en una rigurosa azotada. Él está siendo disciplinado por su persistente carnalidad.

“PORQUE EL SEÑOR AL QUE AMA, DISCIPLINA,
Y AZOTA A TODO EL QUE RECIBE POR HIJO.” (He 12:6)

Su hambre continuó, “pero nadie le daba *nada*” indica el rehusar por parte del capataz el permitir al pródigo comer incluso de la porquería que él estaba dando a los puercos. Ahora esto es interesante: El pródigo se había hundido tan bajo que los cerdos eran más importantes para su patrón que él.

¿Cuál es el punto? Cuando el creyente sale de comunión y permanece fuera, a menudo se hunde más bajo que un no creyente en cuanto a su carácter, motivación, y su modo de comportarse. De hecho, no creyentes han utilizado la carnalidad de algunos cristianos como una excusa para rechazar a Cristo. El no creyente puede nombrar quince amigos no creyentes quienes son mejores que algún creyente carnal y a menudo es cierto. Por supuesto, esto no lo justifica.

Quizá tú has oído a algún no creyente expresar su excusa en esta forma: “Nunca iré a esa iglesia —son una bola de hipócritas”. Lo absurdo de esto es que él hace negocio con hipócritas, gana dinero de hipócritas, y se junta con hipócritas en actividades recreativas. Sin embargo, una iglesia donde quizá hay un hipócrita está prohibida. ¡Eso es el colmo de inconsistencia! La hipocresía es una excusa cómoda para los que están buscando una excusa y se inclinan a pensar superficialmente.

¡Encaremos la realidad! Cuando un creyente sale de comunión y se queda fuera de comunión, él solamente empeora y empeora —no mejora. Un creyente que ha estado fuera de comunión durante mucho tiempo puede ser sin ética en sus tratos comerciales, ser conocido como un ‘hombre del mundo’, y todavía ser el diácono de una iglesia de su ciudad. Aún es cristiano, sigue siendo un nacido de nuevo, pero él está en la misma situación como el pródigo. Que trágico que un creyente carnal llegue a ser una piedra de tropiezo a los que tienen necesidad de la salvación.

EL REBOTE Y LA ESPIRITUALIDAD

“Entonces, volviendo en sí, dijo: ‘¡Cuántos de los trabajadores de mi padre tienen pan de sobra, pero yo aquí perezco de hambre!’ ”. (Lc 15:17)

¿Qué quiere decir “volviendo en sí”? Quiere decir el ver la vida desde la perspectiva bíblica: el encarar la situación como realmente es; el reconocer los pecados en tu propia vida; el dejar de racionalizar o justificar tus pecados; el dejar de culpar a Dios u otra persona (Operación Chivo Expiatorio) y de verdad el reconocer tu pecado —admitir que tú estás en el error y contrario a la Palabra de Dios. El pródigo se dio cuenta que los criados en la casa de su padre vivían mejor que él en ese momento.

“Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y ante ti’ ”. (Lc 15:18)

Aquí tenemos el principio de entrar de nuevo al círculo inferior. La restauración a comunión no tiene nada que ver con la emoción o la penitencia. Solo hay una manera de recuperar la llenura del Espíritu Santo y restaurar la comunión —¡no dos maneras, ni tres maneras!

Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad (iniquidad). (1Jn 1:9)

Muchos cristianos cuestionan la gracia de Dios al preguntar, “¿Es 1 Juan 1:9 el único lugar donde está declarado este principio? Si es el único versículo que dice eso, ¿por qué es tan importante?”. En respuesta a esa, ¿Cuántas veces la Palabra de Dios tiene que decir algo para que lo que dice sea verdadero e importante? ¡Una vez, y nada más! Sin embargo, este no es el único versículo. Este principio ocurre muchas veces tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento: Nehemías 1:6; Salmos 32:5; 38:18; 51:3–4; Proverbios 28:13; Daniel 9:4; 1 Corintios 11:31; 1 Pedro 4:17; y otros.

A mí me gusta usar una palabra que describe el principio tan acertadamente —el rebote: “botar de regreso, recuperar de un revés”. El pecado causa que el creyente tropiece y sufra un revés en su vida espiritual. La confesión tiene su cimiento en la obra de Cristo en la cruz donde fue juzgado por todo pecado. Ahora cuando nosotros los nombramos, Dios puede perdonar los pecados que cometemos después de nuestra salvación y así podemos en seguida rebotar a la cancha de juego del círculo inferior.

Si tú encuentras la palabra “confesar” en el hebreo, griego, o arameo, esta significa “nombrar o reconocer”. Confesar no lleva ninguna connotación de sentirse afligido por lo que tú has hecho. Aunque está bien que sientas aflicción por lo que has hecho, esta no es necesaria para el perdón divino o la restauración a comunión. Tampoco es un requisito necesario que tú sientas que todo es ‘color de rosa’ para que regreses a comunión.

Lo que tú sientas no es el criterio ni para el rebote de la carnalidad ni para la salvación. La salvación es por fe sola en Cristo solamente. Algunos experimentan un brillo ‘color de rosa’ en el momento que aceptan a Cristo como Salvador y eso está bien. Otros no tienen ninguna experiencia emocional. Quizá tú no *te sientas* salvado, pero si tú has confiado en Cristo, tú *has sido* salvado. De la misma manera, quizá tú no te sientas restaurado, pero si tú has rebotado, tú has sido restaurado.

No esperes para confesarte hasta que tengas un cierto sentimiento o hasta que tú puedas generar pesar por tus pecados. Para entonces tú puedes estar comiendo cáscaras de maíz con los cerdos. No dejes que tus emociones regulen tu vida. Yo sé que esto es difícil para algunos de ustedes porque durante toda su vida cristiana, han vivido por sus emociones. Cuando tú te sientes bien, piensas que eres espiritual y cuando te sientes terrible, tú piensas que hay algo mal. Cuando la emoción o el sentimiento vienen a ser tu criterio en lugar de la Palabra de Dios, ¡tú estás totalmente perdido!

LA GRACIA DE DIOS EN EL REBOTE

Si el creyente carnal no regresa a comunión, él no puede ser controlado por el Espíritu, él no puede servir al Señor. El rebote nunca es una licencia para pecar; es una licencia para servir, para seguir honrando al Señor en la fase dos. Si el creyente no rebota, entonces todo el propósito para lo cual se ha quedado en esta tierra es negado. Todo lo que produce es bien humano en lugar de bien divino.²⁵

Sin esta provisión de gracia, ni tú ni yo, ni ningún otro cristiano, podría sobrevivir las exigencias de la vida o cumplir con las demandas de la vida cristiana. Si tú eres uno de esos rebeldes que todavía piensa que tiene que sentirse afligido por sus pecados y que el confesar quiere decir algo más que “nombrarlos”, tú todavía no entiendes la gracia de Dios. Fíjate de nuevo en 1 Juan 1:9.

Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad (iniquidad).

La palabra griega, *ὁμολογέω* (*jomologéō*), “confesar”, quiere decir “admitir, nombrar, reconocer”. “Si” introduces una cláusula condicional de tercera clase la cual significa que el nombrar tus pecados depende de tu volición. Quizá tú confesarás tus pecados o quizá no lo harás. Tú eres libre para escoger.

Confesar, como creer, excluye las obras humanas o el mérito. Por supuesto no hay mérito para ti cuando nombras tus pecados. “Si confesamos

25. Bien divino es cualquier servicio cristiano o acto hecho por el creyente bajo la llenura del Espíritu Santo. Solo el bien divino es intrínseco y tiene valor eterno, y es aceptable a los estándares perfectos de Dios y recibe reconocimiento y premio de Él en el cielo.

nuestros pecados” solamente reconoce el hecho que tú cometes pecados. “El [Dios] es fiel” quiere decir que Él perdona tus pecados cada vez que tú los confiesas. Él es “justo” en perdonar tus pecados porque Cristo fue juzgado en tu lugar. Cristo cargó tus pecados en Su propio cuerpo en la cruz (1Pe 2:24). Por lo tanto, tú estás purificado judicialmente de todo pecado y Él es fiel y justo para perdonar tus pecados.²⁶

La Biblia no nos dice que pidamos perdón. La Biblia dice, “confiesa”. La Biblia no dice que roguemos, “Oh, Dios mío, ¡perdóname!”. La Biblia dice “nómbrale”. Nosotros necesitamos crecer y funcionar totalmente de acuerdo con el mandato de la Palabra de Dios.

Desde el día en que aceptamos a Cristo como Salvador, Dios ha tratado con nosotros en gracia. No ganamos la gracia; no somos dignos de la gracia; no podemos trabajar para la gracia; en ninguna manera merecemos la gracia. La gracia de Dios en el rebote depende totalmente en quién y qué es Él. Todo lo que tenemos que hacer es apropiarnos de Su gracia.

Hasta en la disciplina Dios siempre te castiga a ti en gracia. Jamás tú vas a recibir lo que mereces. ¿Alguna vez te has puesto a reflexionar dónde estarías tú aún siendo creyente en el Señor Jesucristo, si hubieras recibido lo que mereces de Dios? La gracia de Dios nunca nos puede tratar de acuerdo con lo que merecemos. ¡Es imposible! Por lo tanto, a pesar que Él te castiga a ti severamente, todavía lo hace en gracia. Por eso la Biblia te dice a ti que te levantes y sigas adelante (Fil 3:13).

Por tanto, fortalezcan las manos débiles [restaurado a comunión] y las rodillas que flaquean [carnalidad], y hagan sendas derechas para sus pies [crecimiento espiritual a través de doctrina], para que la *pierna* coja no se descoyunte [regreso a la carnalidad], sino que se sane [confiése y siga su marcha]. (He 12:12–13)

Tú te estás engañando a ti mismo si crees que estás perdonado porque produjiste aflicción por tu pecado, o porque hiciste un voto, o te sometiste a algún sistema de ascetismo. Nada que tú puedas hacer te va a regresar a la comunión excepto la confesión del pecado. Y eso es —¡punto y aparte! Cuando tú nombras tus pecados conocidos a Dios, tú eres perdonado y limpiado porque Cristo pagó la pena como tu sustituto. Tu confesión es sin mérito. Todo el mérito está en el Que murió en tu lugar.

La gracia de Dios también te limpia “de toda maldad (iniquidad)”. Estos son los pecados desconocidos que tú cometes en ignorancia —

26. Thieme, *¡Confiése y Siga Su Marcha!*, 4.

pecados que no te das cuenta que son pecados porque tú no conoces la doctrina.

Hasta este momento, el pródigo ha estado en lo correcto cuando dice a sí mismo, “Le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y ante ti’”. Esa fue su confesión y no necesitaba más. Sin embargo, el pródigo permitió que sus emociones le dominaran y salió de nuevo de comunión. Él entristeció y apagó a Dios el Espíritu Santo (Ef 4:30; 1Ts 5:19).²⁷ Fuera de comunión el pródigo vino a estar confundido.

“Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como a uno de tus trabajadores”. (Lc 15:19)

De verdad él no era digno o meritorio, pero el remordimiento no es lo que le va a regresar a comunión. En su confusión él vino a ser absurdo. Asumió que a su padre quizá ya no le importaba considerarlo como hijo después de su comportamiento pecaminoso. Él pensó que, si ofrecía ser un trabajador, posiblemente su padre estaría más dispuesto a perdonarlo.

Aun si su padre lo pusiera como un siervo de caballeriza de su hacienda o lo pusiera en cadenas, esto no le haría un siervo o un esclavo. Él era su hijo. Él no era digno, pero el ser hijo no depende de mérito. Y allí se encuentra la confusión del pródigo. Él quería hacer penitencia. Él quería compensar su maldad.

Pero su padre puso todo eso a un lado. Él no dijo, “Este muchacho necesita una lección; voy a ponerle en el establo por un mes”. O, “Voy a darle algunos trabajos asquerosos tallando los pisos, limpiando los establos, o cultivando el sembradío. Él debe pagar por sus ofensas”. Su padre no tenía ninguna intención de hacerle un sirviente asalariado. En cambio, todo eso fue ignorado. En la misma manera, Dios solamente reconoce nuestra confesión y nos perdona sin ninguna otra condición.

LA ESENCIA DIVINA EN EL REBOTE

“Levantándose, fue a su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión *por él*, y corrió, se echó sobre su cuello y lo besó”. (Lc 15:20)

27. Thieme, *Isolation of Sin* (2000), 23.

Quiero que tú veas el cuadro de la esencia divina en este versículo. Es tan importante que tú no tienes el lujo de dejar de verlo.²⁸ Cuando el pródigo aún estaba muy lejos y su padre lo vio es una ilustración de la omnisciencia divina. La integridad personal de su padre y su compasión es una ilustración del amor divino. Durante la ausencia del pródigo, el hecho que el amor de su padre no cambió es una ilustración de la inmutabilidad divina.

En la eternidad la omnisciencia de Dios siempre conoció tus pecados. Hace billones de años Él supo cuantas veces tú ibas a confesar. En la eternidad pasada Su amor proveyó la solución para el problema de tu pecado.

El amor personal de Dios por todos Sus hijos asegura Su compasión hacia nosotros cuando rebotamos. Dios nos perdona en el momento que rebotamos porque en la cruz, Cristo satisfizo la integridad divina del Padre, Su justicia y Su rectitud. La omnipotencia de Dios garantiza que Él tiene el poder para proveer perdón. Cuando confesamos nuestros pecados, es como el Padre que corre hacia nosotros, nos abraza y nos besa. Esto es el amor del Padre hacia nosotros como creyentes.

El Padre te ama a ti personalmente con una infinita cantidad de amor. Esta siempre es Su actitud, porque Su compasión e integridad nunca fallan (Lam 3:22). ¿Y cómo expresa Él este amor? No haciendo que tú te arrastres ante Él, sino perdonándote inmediatamente cuando tú estés dispuesto a nombrar tus pecados a Él. Este es Su amor por ti. Tú eres Su hijo; tú Le perteneces a Él.

Cuando mi hijo era joven y estaba fuera de la casa, nunca estaba seguro yo que él era lo máximo del decoro. Hubo muchas ocasiones en las cuales yo estuve feliz de decir, “¡Ese es mi hijo!”. Luego hubo veces que yo hubiera preferido mirar hacia otro lado y decir, “¿A quién pertenece ese chico?”. Pero eso sí yo te puedo decir, si se portaba bien o mal, siempre me daba alegría ver al ‘chiquillo’ entrar por la puerta. Y a pesar de lo que había hecho, la primera cosa que yo hacía era darle un abrazo y la bienvenida. Nunca dejé de amarlo.

Esta es la actitud que Dios el Padre personalmente tiene hacia ti, pero magnificada muchas veces. La omnisciencia de Dios sabe si tú te vas a pasar de la raya en cinco minutos, cinco horas, o cinco días. Lo que es tremendo es que ¡todavía te sigue amando! Tú regresarás y confesarás una y otra y otra vez, y cada vez Él te perdonará una y otra y otra vez. ¡Esta es la gracia!

28. Véase Apéndice E. Véase también Thieme, *The Trinity* (2003).

LOS RESULTADOS DEL REBOTE

“Y el hijo le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y ante ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo’”. (Lc 15:21)

Esa es la verdad, él había pecado. Pero fíjate tú que él también dijo que no era “digno”; él quería que lo hiciera un trabajador asalariado en la hacienda de su padre. Su padre lo interrumpió.

“Pero el padre dijo a sus siervos: ‘Pronto; traigan la mejor ropa y vístanlo; pónganle un anillo [de sello] en su mano y sandalias en los pies. Traigan el becerro engordado, mátenlo, y comamos y regocijémonos’”. (Lc 15:22–23)

Este versículo ilustra cuatro características experienciales de la comunión restaurada:

1. La “mejor ropa” representa la manifestación externa de la restauración a comunión como miembro de la familia. El padre del pródigo no le hizo un sirviente. En lugar de eso, le dio la mejor ropa significando la disponibilidad de los bienes divinos operacionales para crecer en rectitud experiencial.²⁹
2. El “anillo” de sello se refiere a la firma de su padre. En el mundo antiguo, el anillo de sello era una forma de identificación. Con este anillo el pródigo restaurado estaba de nuevo identificado con su padre y podía retirar de la tremenda cuenta bancaria de su padre. Por medio de esta analogía, cuando nosotros rebotamos, somos restaurados a plena comunión con Dios y tenemos acceso a los bienes divinos, operacionales, ilimitados del Padre que producen la rectitud experiencial. Podemos escribir un cheque en Su cuenta.
3. Las “sandalias” representan el servicio cristiano (Ef 6:15). Cuando rebotas tú puedes entonces seguir el mandato “anden por el Espíritu” (Gá 5:16) y puedes tener el honor y privilegio de servir al Señor de nuevo (Col 1:10). La llenura del Espíritu Santo produce bien divino. No permitas que ningún creyente legalista te corte tus alas citándote el antiguo cliché, “El pájaro con el ala rota nunca volará tan alto de nuevo”. Tú puedes volar tan alto como antes. Tú ya estás de nuevo en comunión. Por lo cual, ¡sigue creciendo; sigue adelante en la vida cristiana! (Fil 3:13–14).

29. Rectitud experiencial es el crecer espiritualmente para vivir una vida en obediencia a los mandatos de Dios (2Pe 3:18). Véanse Thieme, *Divine Guidance* (1999); *The Faith-Rest Life*.

4. Finalmente, el “becerro engordado” está hablando de la comunión en la Palabra, nutriéndose en la verdad divina. Cuando tú estás en comunión, es posible alimentarte de nuevo en la Palabra y crecer en rectitud experiencial.

“‘Porque este mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido [ἀπόλλυμι, *apólumi*], y ha sido hallado.’ Y comenzaron a regocijarse”. (Lc 15:24)

Hay siete diferentes tipos de muerte en la Biblia.³⁰ Esto es una referencia a la muerte temporal como está descrita en Romanos 8:6, 13; Efesios 5:14; 1 Timoteo 5:6. “Ha vuelto a la vida” significa que el hijo ya regresó al círculo inferior —de nuevo en comunión. “Perdido” es la palabra griega *apólumi*, significando “el estar arruinado” o “el estar destruido”; siendo la connotación que estaba fuera de la esfera de la vida cristiana. Todo el tiempo que él se había alejado, él no estaba dispuesto a vivir la vida cristiana. Ahora que “ha sido hallado” o ha rebotado, él ha regresado a la esfera donde puede crecer espiritualmente.

Cuando un creyente vuelve a comunión y avanza espiritualmente por medio de aprender la Palabra de Dios, todos los derivados del cristianismo son reanudados. El “regocijarse” habla de una paz interior, felicidad, estabilidad —todas las bendiciones que pueden beneficiar a un creyente que rebota y sigue adelante en la vida cristiana, al que utiliza la gracia divina.

EL CREYENTE LEGALISTA

“Su hijo mayor estaba en el campo, y cuando vino se acercó a la casa, oyó música y danzas. Llamando a uno de los criados, le preguntó qué era *todo* aquello. Y él le dijo: ‘Tu hermano ha venido, y tu padre ha matado el becerro engordado, porque lo ha recibido sano y salvo.’ Entonces él se enojó y no quería entrar. Salió su padre y le rogaba *que entrara*”. (Lc 15:25–28)

El hermano mayor debió haber estado encantado de tener a su hermano menor de regreso en casa. Él debió haberlo abrazado y dicho, “¡Bienvenido hermano! ¡Estoy feliz que estés de vuelta!”. Pero no hizo eso.

30. Véase Apéndice F. Véase también Thieme, *Dying Grace* (2004).

Ahora, el hermano mayor es el que va a hacer su viaje a “un país lejano” —él es el que ahora está fuera de comunión. Él tenía celos y coraje porque su padre había tratado a su hermano menor con gracia. Él andaba enfurruñado y se negaba a entrar a la casa para participar en la fiesta de bienvenida. Por eso, su padre salió y le rogaba entrar, pero sin éxito.

El padre tenía el derecho de tratar a sus hijos como a él le pareciera bien. Nunca te enojos porque Dios el Padre trata a otro cristiano en gracia. Dios el Padre te suplica a ti que tengas compasión por otros creyentes. Tú debes tener la misma actitud mental de amor y gracia que fue exhibida por nuestro Señor Jesucristo.

Soportándose unos a otros [del mismo tipo, o sea, creyentes]
y perdonándose unos a otros, si alguien tiene queja contra
otro. Como Cristo los perdonó, así también *háganlo* ustedes.
(Col 3:13)

Recuerda que algún día la sandalia puede estar en tu pie, y tú querrás que toda la gracia te llegué a ti.

“Pero él le dijo al padre: ‘Mira, por tantos años te he servido
y nunca he desobedecido ninguna orden tuya, y *sin embargo*,
nunca me has dado un cabrito para regocijarme con mis
amigos’”. (Lc 15:29)

“Todos estos años he sido fiel”, él lloriqueaba, “y a pesar de eso, tú nunca me has festejado así”. Probablemente su padre si lo había hecho, pero consumado con los celos de su hermano lo había olvidado. Un pecado mental, celos, le llevó a otro, enojo, y después a otro cuando empezó a juzgar y a difamar a su padre y a su hermano.

“Pero cuando vino este hijo tuyo, que ha consumido tus
bienes con rameras, mataste para él el becerro engordado”.
(Lc 15:30)

¿Cómo pudo este saber que su hermano se gastó su herencia en prostitutas? ¡No pudo! El versículo dice “viviendo perdidamente”, lo cual puede significar muchas cosas. Cualquiera que haya sido la forma en que su hermano perdió su dinero, era solo una conjetura que lo gastó en “rameras”. No hay ninguna indicación específica de cómo el pródigo perdió su herencia.

Además, no era el asunto de su hermano mayor. Cuando un creyente sale de comunión, todas sus malas cualidades vienen a la luz. El hermano

mayor era legalista, autorrecto, y culpable de la ‘Operación Gran Narizota’.³¹ Cualquiera que hayan sido los pecados del hermano menor, su padre ya los había perdonado. El principio importante es que jamás debemos penalizar a otro creyente por pecados que Dios ha perdonado.

El creyente legalista impone sus propios estándares de bien humano en otros y castiga a los que no viven en conformidad con ellos. No es fuera de lo común que toda una congregación en su actitud ‘santificada’, legalista, santurrona pisotee a un miembro, pateándolo entre ellos como si fuera una lata vacía. Nadie tiene el derecho de hacer eso con otro creyente.

Cuando tú empiezas a juzgar a otros, no solo te sacas a ti mismo fuera de comunión, sino que también tú vienes a ser el receptor de castigo divino.³² Una de las cualidades más maravillosas de la vida cristiana es la habilidad de no meterte donde no te llaman y no preocuparte de si otro creyente está pasando la raya o en alguna forma saliéndose con la suya. Dios se encargará de él. Si tú tratas de ayudar a Dios con un poquito de disciplina tuya, tú te estás colocando entre Dios y el látigo. ¡Tú recibirás la disciplina! Así que ahórrate la miseria, vive tu propia vida ante el Señor. Relájate, y rebota cuando sea necesario.

CONSECUENCIAS DEL LEGALISMO

¿Cuál fue la respuesta del padre a este hermano que había salido de comunión a través del legalismo?

“Y su padre le dijo: ‘Hijo *mío*, tú siempre has estado conmigo, y todo lo mío es tuyo’”. (Lc 15:31)

El hermano mayor puede tener lo que desea. Siempre había tenido todo de los bienes operacionales de su padre. Si él llegó a aceptar la gracia de su padre y regresó a comunión no lo sabemos. Pero para poder tener acceso a los bienes operacionales ilimitados del Padre, tú tienes que aceptar Su gracia utilizando el rebote.

“Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque éste, tu hermano, estaba muerto y ha vuelto a la vida; *estaba* perdido y ha sido hallado”. (Lc 15:32)

31. Thieme, *Isolation of Sin*, 16–17.

32. Thieme, *Reversionism*, 87–90.

Cada vez que tú pecas, tú estás “muerto” —muerte temporal, fuera de comunión. Cada vez que tú confiesas tu pecado, tú regresas al círculo inferior listo para utilizar todos los bienes de la gracia provistos por Dios para ti. Por lo tanto, mientras tú vivas, cuando peques contra el Señor tú debes rebotar. Si tú no lo haces, tu vida es inútil y sin poder. Tu producción es bien humano y no cuenta en lo que a Dios se refiere. Solamente después que tú hayas sido purificado de pecado por medio del principio de 1 Juan 1:9 tú estás listo para seguir adelante y servir al Señor.

Como en la parábola del hijo pródigo, todos los creyentes están divididos en dos categorías —espiritual o carnal. Como el hijo pródigo, tú puedes escoger el camino del desorden y descarada carnalidad. O como el hermano mayor, tú puedes venir a ser autorrecto y legalista. Aunque tu carnalidad no sea tan obvia, esta es igual de mala. No importa el tipo de carnalidad o su visibilidad, Dios no aprueba tus pecados y tiene que romper la comunión temporal contigo. Sin embargo, siendo que tú eres Su hijo y un miembro de Su familia para siempre, El nunca deja de amarte a pesar de tu maldad. Con gracia te ofrece a ti el rebote para restaurar tu comunión y espiritualidad. Si tú ejerces tu opción y regresas a comunión, como lo hizo el pródigo, es tu opción. ¡Nunca es demasiado tarde para citar tus pecados y seguir la marcha!

Apéndice A

DOCTRINA DEL REBOTE

- I. El rebote es la provisión de gracia para el creyente carnal para la recuperación de la espiritualidad, la llenura del Espíritu Santo, por medio del nombrar sus pecados en privado a Dios el Padre. Esta es la única manera de restaurar la comunión del creyente con Dios y de reanudar su vida espiritual (Pr 1:23; Ef 5:14; cf. 5:18).
- II. El fundamento del rebote es la muerte eficaz de Cristo en la cruz donde Él fue juzgado por nuestros pecados (2Co 5:21; 1Pe 2:24; 1Jn 1:7).
- III. El rebote debe ser entendido a la luz de la relación con Dios (Jer 3:13), o sea, el círculo superior (Ro 8:1).
- IV. El creyente peca después de la salvación, pero ese pecado se categoriza como carnalidad, no como pérdida de la salvación (Ro 8:38–39; 1Co 3:1–3; 1Jn 1:8, 10).
- V. La mecánica de la técnica del rebote: Confiese el pecado (1Jn 1:9); aíslelo (He 12:15); olvídelo (Fil 3:13–14).
- VI. La alternativa al rebote es disciplina divina (1Co 11:31; He 12:6).
- VII. El desánimo al rebote: legalismo y otros cristianos (Lc 15:11–32).

VIII. La provisión de la gracia para el rebote incluye:

- A. La mecánica (Gá 6:1).
- B. Una actitud mental de gracia (Mt 18:23–35).
- C. Orientación a la gracia (Col 3:13).
- D. Premio por asistir a otros (Stg 5:19–20).

IX. Sinónimos del rebote:

- A. Confesar (1Jn 1:9).
- B. Juzgarse a sí mismo (1Co 11:31).
- C. Presentarse a sí mismo (Ro 6:13; 12:1).
- D. Despojarse de todo peso (He 12:1).
- E. Sujetarse al Padre (He 12:9).
- F. Fortalecer las manos débiles (He 12:12).
- G. Hacer derechas Sus sendas (Mt 3:3; He 12:13).
- H. Levantarse de entre los muertos, o literalmente, “levantarse otra vez de las muertes” (Ef 5:14).
- I. Despojarse del viejo hombre (Ef 4:22).
- J. Reconocer su iniquidad (Jer 3:13).

X. Mandatos del rebote en el Antiguo Testamento (Sal 32:5; 38:18; 51:3–4; Pr 28:13).

Apéndice B

DOCTRINA DE LA SEGURIDAD ETERNA

- I. Desde el punto de vista de la posición —Cada creyente está en unión con Cristo (Ro 8:1; Ef 1:3–6; Jud 1).
- II. Desde el punto de vista de la lógica —Si Dios hizo lo máximo por nosotros cuando éramos Sus enemigos, entonces le sigue que Él hará “mucho más” por nosotros como miembros de Su familia real (Ro 5:9–10, 15, 17, 20; 8:32).
- III. Desde el punto de vista antropomórfico —El creyente es sostenido por la mano de Dios, y Él jamás lo soltará (Sal 37:24; Jn 10:28).
- IV. Desde el punto de vista experiencial —Aunque nosotros digamos que ya no creemos, Dios se mantiene fiel, porque Él es inmutable (2Ti 2:12–13).
- V. Desde el punto de vista de familia —Nosotros nacemos en la familia real de Dios y nunca podemos ser removidos (Jn 1:12; Gá 3:26).
- VI. Desde el punto de vista de un cuerpo —La “cabeza del cuerpo”, Cristo, nunca puede decir a algún miembro del cuerpo, un creyente, que Él no lo necesita (1Co 12:21; Col 1:18).
- VII. Desde el punto de vista del tiempo gramatical griego —El tiempo aoristo de πιστεύω (*pisteúo*) en Hechos 16:31 significa el creer una

- vez, para siempre; el tiempo perfecto de σῶζω (*sózo*) en Efesios 2:8–9 significa que tú eres salvado en el pasado con el resultado que continúas siendo salvado para siempre.
- VIII. Desde el punto de vista de herencia —Nosotros tenemos una herencia que es incorruptible e incambiable esperándonos en el cielo (Ef 1:11; 1Pe 1:4–5).
- IX. Desde el punto de vista de la soberanía —La decisión de Dios de guardarnos (2Pe 3:9; Jud 24).
- X. El ministerio del sello del Espíritu Santo —La garantía que el nombre de cada creyente permanece en el Libro de la Vida para siempre (2Co 1:22; Ef 1:13; 4:30; 2Ti 2:19; cf. Ap 20:13, 15).

Apéndice C

DOCTRINA DEL ARREPENTIMIENTO

- I. El significado de la palabra hebrea נָחַם (*najam*): Se dice que Dios “cambia Su mente” o “arrepiente” sobre algo en el contexto de los siguientes pasajes: Génesis 6:6; Éxodo 32:14; Jueces 2:18; 1 Samuel 15:35; Salmos 90:13; Jeremías 15:6; 42:10; Amós 7:3, 6.
- II. Siendo que Dios es inmutable y nunca cambia, estas expresiones son antropatismos los cuales están diseñados para explicar actos divinos de disciplina en términos de actitudes y expresiones humanas. Por lo cual, los antropatismos se usan para la comunicación de actitudes y políticas divinas en términos del lenguaje humano —lenguaje de adaptación.
- III. El verbo griego μετανοέω (*metanoéo*), traducido “arrepíentase”, significa un cambio completo en la manera de pensar y no tiene ninguna connotación emocional.
- IV. Siendo que *metanoéo* y *najam* son verbos transitivos, forzosamente tienen que tener un sujeto y un objeto. Por lo tanto, el sujeto cambia su manera de pensar en cuanto a un objeto en el contexto.
- V. El uso de *metanoéo* en la salvación: En cada caso, el no creyente es el sujeto, mientras que el Señor Jesucristo es el objeto. En pocos

- casos, Dios el Padre es el objeto del arrepentimiento (el cambio de mente) porque Él es el autor del plan divino, Operación Gracia (Mt 12:41; Mr 1:15; Lc 13:3, 5; 15:7, 10; 16:30–31; Hch 17:30; 20:21; 26:20; He 12:17; 2Pe 3:9). Nota: El no creyente no se arrepiente en cuanto al pecado, sino en cuanto al Salvador.
- VI. El arrepentimiento en la salvación es definido como un cambio de actitud en cuanto a Jesucristo antes de o en el momento de la salvación.
- El no creyente no puede entender el fenómeno espiritual (1Co 2:14), por lo tanto el Espíritu Santo actúa como el espíritu humano en la percepción del Evangelio (Jn 16:8–11; 2Ti 2:25).
 - Dios el Espíritu Santo hace entendible la información del Evangelio en el alma del no creyente, cuya volición positiva luego se expresa en un cambio de actitud mental: fe en Cristo.³³
- VII. El verbo, *metanoéo*, también se usa para creyentes en la fase dos en la siguiente manera:
- Un cambio de actitud hacia el bien humano (He 6:1).
 - Un cambio de actitud en cuanto al reversionismo³⁴ hacia la doctrina (2Co 12:21; Ap 2:5, 16, 22; 3:19)
- VIII. El verbo griego, *μεταμέλομαι* (*metamélomai*), también es traducido “arrepentirse”, lo cual es incorrecto. Este verbo tiene una connotación emocional, indicando “el lamentarse” o “el sentirse culpable por algo que uno mismo ha hecho”.
- IX. Cuatro usos de *metamélomai*:
- Lamentarse por una acción previa (Mt 21:29).
 - El lamentarse de Judas Iscariote (Mt 27:3). Esta lamentación ocurrió bajo una revolución emocional; el sentirse culpable por algo que uno ha hecho no tiene ninguna connotación o ventaja espiritual.
 - Dios no se lamenta en cuanto a la salvación y los dones espirituales (Ro 11:29).
 - No hay lamentaciones por parte del Padre en cuanto al nombramiento de Cristo como Sumo Sacerdote (He 7:21).
- X. El sustantivo, *μετάνοια* (*metánoia*), que significa “cambio de mente” es usado en los siguientes pasajes: Hechos 20:21, Romanos 2:4; 2 Corintios 7:9–10; Hebreos 6:1, 6; 2 Pedro 3:9.

33. Thieme, *The Trinity*, 35–37.

34. Reversionismo es la manera de vivir que un creyente escoge cuando se desvía del plan, voluntad, y propósito de Dios para su vida y regresa a una creencia anterior, un punto de vista anterior, un modo de operar anterior. El reversionista no ha perdido su salvación pero sí está bajo la influencia del sistema cósmico de Satanás (1Ti 4:1).

Apéndice D

DOCTRINA DE LA DISCIPLINA DIVINA

- I. La disciplina divina es la acción punitiva de Dios para el creyente solamente (He 12:5). El no creyente recibe el juicio divino (Jn 3:18).
- II. Dios el Padre es perfecto; por lo tanto, Su disciplina es perfecta. La disciplina es el derecho soberano de Dios.
- III. La disciplina divina se basa en el amor de Dios por el creyente (He 12:6; Ap 3:19).
- IV. La disciplina divina, no importa que tan severa sea, nunca involucra la pérdida de la salvación (Gá 3:26; 2Ti 2:12–13).
- V. La disciplina puede ser removida o disminuida en severidad por el rebote (1Co 11:31).
 - A. Las etapas de disciplina por el reversionismo:
 - 1. Etapa de advertencia (Stg 5:9; Ap 3:20).
 - 2. Etapa intensiva (Sal 38:1–14). Incluye el “poderoso engaño” (2Ts 2:11).
 - 3. Etapa del morir (1Jn 5:16). Persistencia en el reversionismo resulta en el pecado hasta la muerte (Ap 3:16).
 - B. El creyente reversionista manufactura su propia disciplina (Sal 7:14–16). Siendo que esta se logra por su propia volición negativa,

solo su volición positiva hacia la doctrina puede revertir la tendencia de la disciplina intensiva y de la disciplina al morir.

- VI. La disciplina está relacionada al principio de la gracia de tornar maldición en bendición. Si el sufrimiento continúa después que el creyente haya rebotado, el propósito de ese sufrimiento ya no es punitivo, sino para bendición (Job 5:17–18; 2Co 12:9–10).
- VII. Toda la disciplina divina está limitada al tiempo; no hay disciplina para el creyente en la eternidad (Ap 21:4).
- VIII. La disciplina triple compuesta combina la miseria autoinducida con la disciplina divina.
 - A. Los pecados de actitud mental están sujetos a disciplina.
 - B. Motivados por los pecados de actitud mental, los pecados de la lengua vienen a ser la base para acción punitiva adicional de Dios (Mt 7:1).
 - C. Dios transfiere al difamador, chismoso, o al que juzga, cualquier disciplina, si la hay, que Él hubiera asignado al acusado de pecado —el creyente juzgador recibe una porción del castigo de su presa (Mt 7:2).
 - D. Por lo tanto, el creyente nunca debe asumir la prerrogativa divina del juzgar a otros.

Apéndice E

DOCTRINA DE LA ESENCIA DE DIOS

I. Principios.

- A. Dios es uno en esencia: la unicidad de Dios o la gloria de Dios se refiere a Su esencia (Jn 10:30).
- B. La Trinidad es una en esencia, pero tres personalidades separadas.
- C. Todas las características de la esencia divina son eternamente residentes en Dios, pero todas no están manifestadas a la misma vez.

II. Ejemplos de cómo la esencia divina es manifestada.

- A. En la salvación: amor.
- B. En el plan de Dios: omnisciencia y soberanía.
- C. En la voluntad de Dios: soberanía.
- D. En la fidelidad: inmutabilidad y veracidad.
- E. En la revelación de Dios: veracidad y omnisciencia.
- F. En el juicio: rectitud y justicia.
- G. En la resurrección: vida eterna.

III. Las características de la esencia de Dios.

- A. Amor: el concepto más importante e integral en la esencia de Dios.
 - 1. Dios es amor eterno e inmutable. El amor de Dios nunca disminuye y nunca aumenta (1Jn 4:8b; 4:16).

2. El amor de Dios existe con o sin un objeto creado porque Dios ama Su propio carácter perfecto (Sal 33:5).
3. El amor de Dios no necesita respuesta, ni afirmación, ni demostración de fidelidad de su objeto.
4. El amor de Dios nunca puede ser comprometido porque funciona con base en Su rectitud, Su perfección absoluta, y Su justicia, o sea, Su imparcialidad absoluta.
5. El amor de Dios es expresado en tres categorías:
 - a. Amor divino por Sí mismo: Cada miembro de la Trinidad ama Su propia rectitud y ama a los otros dos miembros de la Divinidad, quienes también poseen rectitud equivalente.
 - b. Amor divino personal: Dios ama personalmente a cada creyente porque cada creyente posee la rectitud perfecta, imputada de Dios (Ro 8:39; cf. 2Co 5:21).
 - c. Amor divino impersonal: Dios ama a cada no creyente con amor impersonal (Jn 3:16) porque Su amor depende de Su propia rectitud y justicia, no del mérito o el atractivo del objeto.

B. Soberanía.

1. Dios es el Ser Supremo del universo (Dt 4:39; 1Sa 2:6–8; 1Cr 29:11; 2Cr 20:6; Sal 83:18; Is 45:5–6; Hch 17:24).
2. Rey del cielo y la tierra (Sal 47:2; 93:1a; Mt 6:13; He 8:1; Ap 4:2–3).
3. Eterno (Sal 93:2), infinito (Sal 8:1; Hch 5:39; He 6:13), y autodeterminante (Job 9:12; Sal 115:3; 135:6; Pr 21:1; Dn 4:35).
4. La expresión de voluntad divina (Is 46:10b; Ef 1:5) resultando en el plan para la humanidad (Sal 24; He 6:17).
 - a. Salvación (Jn 1:13; Ro 9:15–23).
 - b. Vida y provisión después de la salvación (Ef 4:4–13).

C. Rectitud

1. Santidad y rectitud absoluta (Lv 19:2b; 1Sa 2:2; Sal 22:3; 47:8; 111:9; Is 6:3; Jn 17:11; Ap 3:7; 4:8; 6:10).
2. Bondad (Sal 25:8; 34:8; 86:5; 119:68; Lc 18:19).
3. Libre de pecado (2Co 5:21; 1Jn 1:5).
4. Perfecto en Su carácter y persona (Dt 32:4b; Sal 7:9; 11:7; 97:6; 111:3; 119:137a; Jer 23:6; Jn 17:25a; Ro 1:17; 10:3; 1Jn 2:29).
5. Recto en todas Sus actitudes, acciones, y estándares (Dt 32:4a; 2Sa 22:31a; Sal 119:137b; 145:17; Dn 9:14; Ap 19:2, 11).

D. Justicia.

1. Es imposible que Dios haga algo que sea injusto. Los juicios de Dios son perfectos. La justicia administra la pena que la rectitud demanda (Dt 32:4; 2Cr 19:7; Job 37:23; Sal 19:9; 50:6; 58:11; 89:14; Is 45:21; Jer 50:7; Ro 3:26; He 10:30–31; 12:23).
2. El mejor ejemplo de la justicia divina se encuentra en el plan de la redención:
 - a. Nuestro Señor Jesucristo, por medio de Su muerte espiritual, vicaria, eficaz (1Pe 2:24), transfirió la culpa de todos los pecadores (Ro 5:12; 6:23) sobre Él mismo, y esto satisfizo la justicia perfecta del Padre.
 - b. Dios ahora es libre para perdonar y justificar al pecador que acepta Su gracia salvadora (Ro 3:21–28; 4:5; 8:1).
 - c. Dios es igualmente libre para condenar a todos los que rechazan a Cristo como Salvador (Jn 3:18, 36; 5:28–30).
 - d. La base de la acusación del no creyente es sus obras, nunca sus pecados (Ap 20:11–15).
3. El juicio Le pertenece a Él quien fue juzgado en la cruz por nosotros (Jn 5:22; He 9:27–28).
4. Cuando el creyente se juzga a sí mismo en el rebote, no hay juicio de Dios (1Co 11:31).

E. Vida Eterna.

1. Dios es existencia absoluta, *Yahvé*, “El autoexistente quien se revela a Sí mismo” (Éx 3:14; Jn 8:58).
2. Dios no tiene comienzo (Gn 1:1a; Is 43:13a; Col 1:17), ni fin (Dt 32:40; 33:27; Job 36:26; Sal 9:7; 90:2; 102:27; 135:13; Lam 5:19; Hab 3:6; Jn 1:1–4; 1Ti 1:17; 1Jn 5:11; Ap 1:8; 21:6; 22:13).
3. El creyente que exprese fe sola en Cristo solamente recibe vida eterna (Jn 3:16; 10:28–29; 1Jn 5:11) y garantía eterna (Jn 8:51; 14:1–3).
4. El no creyente quien rechaza a Cristo recibe juicio eterno (Mt 25:46a; Jn 8:24).

F. Omnisciencia.

1. Dios conoce todo lo conocible. Su conocimiento infinito no está sujeto ni limitado al tiempo (1Sa 2:3; Job 26:6; 31:4; 34:21; 37:16; 42:2b; Sal 139:1–6, 12; 147:4; Jer 16:17; Ez 11:5; Mt 10:29–30; He 4:13).
2. Él es infinito en sabiduría y entendimiento (1Sa 16:7; Sal 44:21; 147:5b; Pr 3:19; 5:21; 17:3; Is 40:13–14; Jer 17:10; 51:15; Nah 1:7; Mt 6:8; Ro 8:27; 11:33; 1Jn 3:20).

3. Él conoce el final desde el principio (presciencia) (Is 41:26; 42:9; 43:9; 46:10; Hch 2:23; 15:18; 1Pe 1:2a).
4. Como Dios, nuestro Señor Jesucristo conoció todas las cosas y todos los hombres (Mt 9:4; Jn 2:24; 19:28; 21:17).
5. Dios siempre ha conocido todo acerca de cada creyente (Job 23:10; Mt 6:31–32; Jn 13:7; Ro 8:28; Col 1:10; Stg 1:5; 3:17).

G. Omnipresencia.

1. Dios está siempre presente, no limitado ni por el tiempo ni el espacio —inmanente y trascendente (Jer 23:24; Hch 17:27).
2. Los cielos no lo pueden contener (1Re 8:27; Hch 17:24b).
3. El cielo es Su trono, la tierra es el estrado de Sus pies (Dt 4:39; Is 66:1b).
4. El hombre no puede escapar la presencia de Dios (Job 34:21–22; Sal 139:7–10; Pr 15:3).

H. Omnipotencia.

1. Dios es todopoderoso, sin límites en habilidad, compatible con Su carácter santo (Gn 17:1; 18:14; Job 26:7; 42:2; Sal 24:8; 93:1; 147:5a; Is 40:26; 50:2; Jer 27:5; 32:27; Mt 19:26; Mr 14:36a; Lc 1:37; Ap 4:8).
2. Ilimitado en autoridad (Sal 33:9; Ro 13:1; He 1:3; Ap 19:6).
3. La manifestación de Su poder (2Cr 16:9; 25:8; Sal 74:13).
4. El poder del Hijo (Mt 9:6; 28:18; Jn 10:18; 17:2–3).
5. La aplicación al creyente: (1Sa 17:47; Sal 27:1; Is 26:4; 40:29; Jer 33:3; Hch 1:8; 2Co 9:8; Ef 1:19; 3:20; 2Ti 1:12; 1Pe 1:5).

I. Inmutabilidad.

1. Dios no es capaz de cambio ni es susceptible al cambio (Sal 102:26–27; Mal 3:6; He 1:12).
2. Él es estabilidad absoluta (Is 40:28; Stg 1:17).
3. Su Palabra y Sus obras son inalterables: Palabra (Sal 119:89; 138:2b; 148:6; Is 40:8; 1Pe 1:25); obras (Ec 3:14).
4. De Su inmutabilidad se deriva Su gran fidelidad (Lam 3:22–23).
 - a. Fiel en el cumplir Sus promesas (Nm 23:19; 1Re 8:56; 2Co 1:20; Tit 1:2; He 10:23; 11:11).
 - b. Fiel en el perdonar (1Jn 1:9).
 - c. Fiel en el guardarnos salvos (2Ti 2:12–13).
 - d. Fiel en el liberar en presiones (1Co 10:13) y fiel en el sufrimiento (1Pe 4:19).
 - e. Fiel en Su plan (1Co 1:9).
 - f. Fiel en Su provisión (1Ts 5:24).

- g. Fiel en el estabilizar al creyente (2Ts 3:3).
- 5. Cristo es fiel al Padre (He 3:1-2; 13:8; Ap 1:5; 19:11).
- J. Veracidad.
 - 1. Dios es verdad absoluta (Dt 32:4b).
 - a. En Sus caminos (Sal 25:10; 86:15; Ap 15:3).
 - b. En Sus obras (Sal 33:4; 111:7-8; Dn 4:37).
 - c. En Su Palabra (2Sa 7:28; 1Re 17:24; Sal 19:9; 119:142, 151; 138:2; Jn 8:45; 17:17; 2Co 6:7; Ef 1:13).
 - 2. La Veracidad de la Divinidad.
 - a. Del Padre (Sal 31:5; Is 65:16; Jer 10:10a; Jn 3:33; 17:3; Ro 3:4).
 - b. Del Hijo (Jn 1:14; 8:32; 14:6; 1Jn 5:20; Ap 16:7; 19:11).
 - c. Del Espíritu Santo (Jn 14:17; 15:26; 16:13; 1Jn 5:6).

Apéndice F

LAS SIETE MUERTES

- I. La muerte física es la separación del alma del cuerpo:
 - A. Cuando un creyente muere, el Espíritu Santo toma su alma y su espíritu humano y separa esta parte inmaterial del hombre, que es la persona verdadera, del cuerpo y la introduce a la presencia del Señor (2Co 5:8).³⁵
 - B. La muerte física ocurre cuando los impulsos eléctricos del cerebro ya no se detectan. La muerte física no se puede medir por los impulsos eléctricos registrados del corazón.
 - C. La muerte física no es una tragedia para un creyente, sino una gloria inconfundible (Fil 1:21).
 - D. El no creyente no tiene futuro con Dios. Cuando él muere, su alma deja su cuerpo y va a un lugar nombrado “Tormentos” en el “Hades”. Esta es la residencia temporal para el no creyente

35. El alma humana es el aspecto racional e inmaterial del género humano compuesto de consciencia de sí mismo, mentalidad, volición, y conciencia.

El espíritu humano, creado e imputado a cada creyente en el momento de salvación, es el hogar de la vida eterna. Es la parte inmaterial del género humano que permite al hombre tener una relación con Dios. El espíritu humano está diseñado por Dios para hacer entendible el fenómeno espiritual o la doctrina bíblica (1Co 2:12).

donde él espera el Juicio Final y la condenación a la residencia permanente en el lago de fuego (Ap 20:14).

- II. La muerte espiritual es la separación de Dios en el tiempo —la condenación divina en el punto del nacimiento físico (Gn 2:17; Ro 5:12; 6:23; Ef 2:1).
 - A. La muerte espiritual resultó del pecado original de Adán cuando él perdió su espíritu humano y su comunión con Dios. Él ya no era capaz de comprender el fenómeno espiritual.
 - B. La muerte espiritual para todas las generaciones posteriores es el resultado de la imputación al nacer de la pena del pecado original de Adán a la naturaleza del pecado genéticamente formada. Cada persona nace viva físicamente pero muerta espiritualmente (Ro 5:12, 18; 6:23).
 - C. Fe en el Señor Jesucristo en el tiempo resuelve el problema de la muerte espiritual (1Co 15:22; 2Co 5:17).
- III. La segunda muerte se refiere al Juicio Final, o separación de Dios para toda la eternidad (He 9:27; Ap 20:12–15).
- IV. La muerte posicional se refiere a la identificación con la muerte de Cristo. Nosotros estamos identificados con Cristo, no solo en Su muerte en la cruz (la verdad retroactiva posicional), sino también en Su ascensión y sesión —el sentar de Cristo a la diestra de Dios el Padre— (la verdad posicional actual)³⁶ (Ro 6:1–14; Col 2:12; 3:3).
- V. La muerte temporal es la separación del creyente de la comunión con Dios en el tiempo.
 - A. Cuando el creyente sale de comunión con Dios por el pecado —mental o manifiesto— él está en el estatus de carnalidad, frecuentemente conocido como “muerte” (Lc 15:24, 32; Ro 8:6; Ef 5:14; 1Ti 5:6; Stg 1:15; Ap 3:1).
 - B. Primera Juan 1:9 es el medio por el cual el creyente que está fuera de comunión puede recuperar comunión con Dios.
- VI. La muerte operacional es una forma de servicio cristiano aparte de la llenura del Espíritu Santo —el bien humano producido por el creyente carnal (1Ti 5:6; He 6:1; Stg 2:26).
- VII. La muerte sexual es la incapacidad de procrear. Se menciona dos veces en las Escrituras, una vez en Romanos 4:17–21, y otra vez en Hebreos 11:11–12. Los dos acontecimientos tienen que ver con Abraham.

36. Thieme, *The Divine Outline of History* (1999), 87–91.

Apéndice G

TREINTA Y NUEVE ABSOLUTOS IRREVOCABLES Y UN ABSOLUTO REVOCABLE

Compilado por Lewis Sperry Chafer
Revisado por R. B. Thieme, Jr.

ABSOLUTOS IRREVOCABLES

- I. El creyente reside en el plan eterno de Dios y comparte el destino de Cristo. Él es:
 - A. Conocido de antemano (Hch 2:23; Ro 8:29; 1Pe 1:2).
 - B. Elegido (Ro 8:33; Col 3:12; 1Ts 1:4; Tit 1:1; 1Pe 1:2).
 - C. Predestinado (Ro 8:29–30; Ef 1:5, 11).
 - D. Escogido (Mt 22:14; 1Pe 2:4).
 - E. Llamado (1Ts 5:24).
- II. El creyente es reconciliado (remoción de la barrera entre el hombre y Dios):³⁷
 - A. Por Dios (2Co 5:18–19; Col 1:20).
 - B. Para Dios (Ro 5:10; 2Co 5:20; Ef 2:14–17).
- III. El creyente es redimido, comprado del mercado de esclavos del pecado³⁸ (Ro 3:24; Col 1:14; 1Pe 1:18).

37. Thieme, *The Barrier* (2003).

38. Thieme, *Slave Market of Sin* (1994).

- IV. La condenación del creyente, o juicio eterno, es removida (Jn 3:18; 5:24; Ro 8:1).
- V. La muerte espiritual sustitucionaria de Cristo en la cruz pagó la pena por todos los pecados (Ro 4:25; Ef 1:7; 1Pe 2:24).
- VI. Cada creyente recibe propiciación por pecados; Dios es satisfecho con la obra de Su Hijo (Ro 3:25–26; 1Jn 2:2; 4:10).
- VII. El creyente está muerto a la antigua vida, la naturaleza del pecado, pero vivo para Dios, verdad posicional retroactiva. Él es:
 - A. Crucificado con Cristo (Ro 6:6; Gá 2:20).
 - B. Muerto con Cristo (Ro 6:8; Col 3:3; 1Pe 2:24).
 - C. Sepultado con Cristo (Ro 6:4; Col 2:12).
 - D. Resucitado con Cristo, verdad posicional actual (Ro 6:4, 7:4, Col 2:12, 3:1).
- VIII. El creyente es libre de la Ley Mosaica. Él es:
 - A. Muerto a la Ley (Ro 7:4).
 - B. Liberado (Ro 6:14; 7:6; 2Co 3:6–11; Gá 3:25).
- IX. El creyente es regenerado (Jn 13:10; 1Co 6:11; Tit 3:5). Él es:
 - A. Nacido de nuevo (Jn 3:7; 1Pe 1:23).
 - B. Un niño de Dios (Ro 8:16; Gá 3:26).
 - C. Un hijo de Dios (Jn 1:12; 2Co 6:18; 1Jn 3:2).
 - D. Una nueva creación (2Co 5:17; Gá 6:15; Ef 2:10).
- X. El creyente es adoptado por Dios, reconocido como hijo adulto debido a la verdad posicional (Ro 8:15, 23 en la resurrección; Ef 1:5).
- XI. El creyente es hecho aceptable a Dios (Ef 1:6; 1Pe 2:5). Él es:
 - A. Hecho recto por imputación (Ro 3:22 1Co 1:30; 2Co 5:21; Fil 3:9).
 - B. Santificado posicionalmente (1Co 1:30; 6:11).
 - C. Perfeccionado para siempre (He 10:14).
 - D. Calificado para la herencia (Col 1:12).
- XII. El creyente es justificado, declarado recto (Ro 3:24; 5:1, 9; 8:30; 1Co 6:11; Tit 3:7).
- XIII. El creyente recibe la disponibilidad única del poder divino (2Pe 1:3).
- XIV. Al creyente se le garantiza una ciudadanía celestial basada en la reconciliación (Lc 10:20; Ef 2:14–19; Fil 3:20).
- XV. El creyente es liberado del reino de Satanás (Col 1:13a; 2:15).
- XVI. El creyente es transferido al reino de Dios (Col 1:13b).

- XVII. El creyente tiene ahora un fundamento seguro (1Co 3:11; 10:4; Ef 2:20).
- XVIII. Cada creyente es un regalo de Dios el Padre a Cristo (Jn 10:29; 17:2, 6, 9, 11–12, 24).
- XIX. El creyente es liberado posicionalmente del poder de la naturaleza del pecado (Ro 8:2; Fil 3:3; Col 2:11).
- XX. Cada creyente es designado como sacerdote para Dios. Nosotros somos:
 - A. Un sacerdocio santo (1Pe 2:5).
 - B. Un sacerdocio real (1Pe 2:9; Ap 1:6).
- XXI. El creyente recibe seguridad eterna (Jn 10:28–29; Ro 8:32, 38–39; Gá 3:26; 2Ti 2:13).
- XXII. Al creyente se le da acceso a Dios (Ro 5:2; Ef 2:18; He 4:16; 10:19–20).
- XXIII. Cada creyente está dentro del “mucho más” cuidado de la gracia de Dios (Ro 5:9–10). Nosotros somos:
 - A. Objetos de Su amor (Ef 2:4; 5:2).
 - B. Objetos de Su gracia.
 - 1. Para salvación (Ef 2:8–9).
 - 2. Para preservación (Ro 5:2; 1Pe 1:5).
 - 3. Para servicio (Jn 17:18; Ef 4:7).
 - 4. Para instrucción (Tit 2:12).
 - C. Objetos de Su poder (Ef 1:19; Fil 2:13).
 - D. Objetos de Su fidelidad (Fil 1:6; He 13:5b).
 - E. Objetos de Su paz (Jn 14:27).
 - F. Objetos de Su consolación (2Ts 2:16).
 - G. Objetos de Su intercesión (Ro 8:34; He 7:25; 9:24).
- XXIV. El creyente es el beneficiario de una herencia como heredero de Dios y coheredero con Cristo (Ro 8:17; Ef 1:14, 18; Col 3:24; He 9:15; 1Pe 1:4).
- XXV. Cada creyente tiene una nueva posición en Cristo (Ef 2:6). Nosotros somos:
 - A. Socios con Cristo en vida (Col 3:4).
 - B. Socios con Cristo en servicio (1Co 1:9).
 - 1. Trabajadores junto con Dios (1Co 3:9; 2Co 6:1).
 - 2. Siervos del Nuevo Pacto (2Co 3:6).
 - 3. Embajadores (2Co 5:20).
 - 4. Epístolas vivientes (2Co 3:3).
 - 5. Siervos de Dios (2Co 6:4).

- XXVI. Los creyentes son los receptores de la vida eterna (Jn 3:15; 10:28; 20:31; 1Jn 5:11–12).
- XXVII. El creyente es creado una nueva especie espiritual (2Co 5:17).
- XXVIII. El creyente es una luz en el Señor, parte del conflicto angélico³⁹ (Ef 5:8; 1Ts 5:4–5).
- XXIX. El creyente es unido al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. Nosotros somos:
- A. En Dios (1Ts 1:1; cf. Ef 4:6);
 - B. En Cristo (Jn 14:20; cf. “Cristo en ustedes”, Col 1:27);
 - 1. Un miembro de Su Cuerpo (1Co 12:13).
 - 2. Una rama de la Viña (Jn 15:5).
 - 3. Una piedra en el Edificio (Ef 2:21–22; 1Pe 2:5).
 - 4. Una oveja en el Rebaño (Jn 10:27–29).
 - 5. Una porción de Su Novia (Ef 5:25–27; Ap 19:6–8; 21:9).
 - 6. Un sacerdote del reino de sacerdotes (1Pe 2:9).
 - C. En el Espíritu Santo (Ro 8:9; “el Espíritu habita en ustedes”).
- XXX. Cada creyente es el receptor de los ministerios del Espíritu Santo. Él es:
- A. Nacido del Espíritu (Jn 3:5–8).
 - B. Bautizado con el Espíritu (Heh 1:5; 1Co 12:13).
 - C. Habitado por el Espíritu (Jn 7:39; Ro 5:5; 8:9; 1Co 3:16; 6:19; Gá 4:6; 1Jn 3:24).
 - D. Sellado por el Espíritu (2Co 1:22; Ef 4:30).
 - E. Otorgado con dones espirituales (1Co 12:11, 27–31; 13:1–2).
- XXXI. El creyente es glorificado (Ro 8:30).
- XXXII. El creyente está completo en Cristo (Col 2:10).
- XXXIII. El creyente es el poseedor de toda bendición espiritual otorgada en la eternidad pasada (Ef 1:3).
- XXXIV. El creyente recibe un espíritu humano junto con el Espíritu Santo (Ro 8:16; 1Co 2:12; 2Co 7:13; 1Ts 5:23).
- XXXV. El creyente tiene todos los pecados y transgresiones borrados⁴⁰ (Is 43:25; 44:22).
- XXXVI. El creyente es el receptor de la gracia eficaz (Ef 1:13).
- XXXVII. Al creyente se le garantiza un cuerpo de resurrección para siempre (1Co 15:40–54).
- XXXVIII. El creyente es el beneficiario del pago ilimitado (2Co 5:14–15, 19; 1Ti 2:6; 4:10; Tit 2:11; He 2:9; 2Pe 2:1; 1Jn 2:2).

39. Thieme, *Anti-Semitism* (2003), 10–12, 87–91, 93–95, 101–4.

40. Thieme, *Reversionism*.

XXXIX. El creyente tiene privilegio igual y oportunidad igual bajo la elección y la predestinación (Ro 12:3; Ef 3:16–19).

ABSOLUTO REVOCABLE

XL. El creyente es lleno del Espíritu Santo en el momento de la salvación (Gá 3:3). La llenura del Espíritu Santo recibida en la salvación es revocada cuando el creyente peca. La llenura del Espíritu Santo es recuperada cuando el creyente rebota.

Índice de Escrituras

ANTIGUO TESTAMENTO

GÉNESIS

1:1	38
2:17	42
6:6	32
17:1	39
18:14	39

ÉXODO

3:14	38
32:14	32

LEVÍTICO

19:2	37
------------	----

NÚMEROS

23:19	39
-------------	----

DEUTERONOMIO

4:39	37, 39
14:8	16
32:4	37, 38, 40
32:40	38
33:27	38

JUECES

2:18	32
------------	----

1 SAMUEL

2:2	37
2:3	38
2:6–8	37
15:35	32
16:7	38
17:47	39

2 SAMUEL	19:9	38, 40
7:28	22:3	37
11	24	37
22:31	24:8	39
	25:8	37
1 REYES	25:10	40
8:27	27:1	39
8:56	31:5	40
17:24	32:5	18, 29
	33:4	40
1 CRÓNICAS	33:5	37
29:11	33:9	39
	34:8	37
2 CRÓNICAS	37:24	30
16:9	38:1–14	34
19:7	38:18	18, 29
20:6	44:21	38
25:8	47:2	37
	47:8	37
NEHEMÍAS	50:6	38
1:6	51:3–4	18, 29
	58:11	38
JOB	74:13	39
5:17–18	83:18	37
9:12	86:5	37
23:10	86:15	40
26:6	89:14	38
26:7	90:2	38
31:4	90:13	32
34:21	93:1	37, 39
34:21–22	93:2	37
36:26	97:6	37
37:16	102:26–27	39
37:23	102:27	38
42:2	111:3	37
	111:7–8	40
SALMOS	111:9	37
7:9	115:3	37
7:14–16	119:68	37
8:1	119:89	39
9:7	119:137	37
11:7		

HABACUC		MALAQUÍAS	
3:6	38	3:6	39

NUEVO TESTAMENTO

MATEO		15:13	10, 11, 14, 16
3:3	29	15:14	15
6:8	38	15:15	15
6:13	37	15:16	16
6:31–32	39	15:17	17
7:1	35	15:18	17
7:2	35	15:19	21
9:4	39	15:20	21
9:6	39	15:21	23
10:29–30	38	15:22–23	23
12:41	33	15:24	24, 42
18:23–35	29	15:25–28	24
19:21	4	15:29	25
19:25	4	15:30	25
19:26	39	15:31	26
19:28	4	15:32	26, 42
21:29	33	16:30–31	33
22:14	43	18:19	37
25:46	38	19:10	3
27:3	33		
28:18	39	JUAN	
		1:1–4	38
MARCOS		1:12	4, 30, 44
1:15	33	1:13	37
14:36	39	1:14	40
		2:24	39
LUCAS		3:5–8	46
1:37	39	3:7	3, 44
10:20	44	3:15	46
13:3	33	3:16	37, 38
13:5	33	3:18	34, 38, 44
15:1	2	3:33	40
15:2	2	3:36	38
15:3–9	4	5:22	38
15:7	4, 33	5:24	44
15:10	33	5:28–30	38
15:11	4	7:39	46
15:11–32	28	8:24	38
15:12	10	8:32	40

8:45	40	15:18	39
8:51	38	16:31	7, 30
8:58	38	17:24	37, 39
10:18	39	17:27	39
10:27–29	46	17:30	33
10:28	7, 30, 46	20:21	33
10:28–29	38, 45	26:20	33
10:29	45		
10:30	36		
13:7	39		
13:10	44		
14:1–3	38		
14:6	40		
14:17	40		
14:20	46		
14:27	45		
15:5	46		
15:26	40		
16:8–11	33		
16:13	40		
17:2	45		
17:2–3	39		
17:3	40		
17:6	45		
17:9	45		
17:11	37		
17:11–12	45		
17:17	40		
17:18	45		
17:24	45		
17:25	37		
19:28	39		
20:31	46		
21:17	39		

HECHOS

1:5	46
1:8	39
2:23	39, 43
4:12	3
5:39	37

ROMANOS

1:17	37
2:4	33
3:4	40
3:21–28	38
3:22	44
3:24	43, 44
3:25–26	44
3:26	38
4:5	38
4:17–21	42
4:25	44
5:1	44
5:2	45
5:5	46
5:9	44
5:9–10	30, 45
5:10	43
5:12	38, 42
5:15	30
5:17	30
5:18	42
5:20	30
6	15
6:1–14	42
6:4	44
6:6	44
6:8	44
6:13	29
6:14	44
6:23	38, 42
7:4	44
7:6	44

12:9–10	35
12:21	33

GÁLATAS

2:20	44
3:3	47
3:25	44
3:26	4, 5, 30, 34, 44, 45
4:6	46
5	15
5:16	23
5:19–21	13
6:1	29
6:15	44

EFESIOS

1:3	46
1:3–4	5
1:3–6	30
1:5	37, 43, 44
1:5–6	5
1:6	44
1:7	44
1:11	31, 43
1:13	31, 40, 46
1:14	45
1:18	45
1:19	39, 45
2:1	42
2:3	13
2:4	45
2:6	45
2:8–9	6, 31, 45
2:10	44
2:14–17	43
2:14–19	44
2:18	45
2:20	45
2:21–22	46
3:16–19	47
3:20	39

4:4–13	37
4:6	46
4:7	45
4:22	7, 29
4:30	21, 31, 46
5:2	45
5:8	46
5:14	24, 28, 29, 42
5:18	2, 28
5:25–27	46
6:15	23

FILIPENSES

1:6	45
1:21	41
2:13	45
3:3	45
3:9	44
3:13	20
3:13–14	23, 28
3:20	44

COLOSENSES

1:10	23, 39
1:12	44
1:13	44
1:14	43
1:17	38
1:18	30
1:20	43
1:26–28	14
1:27	46
2:10	46
2:11	45
2:12	42, 44
2:15	44
3:1	44
3:3	42, 44
3:4	45
3:5–9	15
3:12	43

3:13	25, 29
3:24	45

1 TESALONICENSES

1:1	46
1:4	43
5:4-5	46
5:19	21
5:23	46
5:24	39, 43

2 TESALONICENSES

2:11	34
2:16	45
3:3	40

1 TIMOTEO

1:17	38
2:6	46
4:1	33
4:10	46
5:6	24, 42

2 TIMOTEO

1:12	39
2:11-12	5
2:12-13	30, 34, 39
2:13	45
2:19	31
2:25	33

TITO

1:1	43
1:2	39
2:11	46
2:12	45
3:5	44
3:7	44

HEBREOS

1:3	39
1:12	39

2:9	46
3:1-2	40
4:13	38
4:16	45
6:1	12, 33, 42
6:6	33
6:13	37
6:17	37
7:21	33
7:25	45
8:1	37
9:15	45
9:24	45
9:27	42
9:27-28	38
10:14	44
10:19-20	45
10:23	39
10:30-31	38
11:11	39
11:11-12	42
12:1	12, 29
12:5	34
12:6	16, 28, 34
12:9	29
12:12	29
12:12-13	20
12:13	29
12:15	28
12:17	33
12:23	38
13:5	45
13:8	6, 40
13:12	15

SANTIAGO

1:5	39
1:15	42
1:17	39
2:26	42
3:17	39

5:9	34
5:19–20	29

1 PEDRO

1:2	39, 43
1:4	45
1:4–5	31
1:5	39, 45
1:18	43
1:23	44
1:25	39
2:4	43
2:5	5, 44, 45, 46
2:9	5, 45, 46
2:24	20, 28, 38, 44
4:17	18
4:19	39

2 PEDRO

1:3	44
2:1	46
3:9	31, 33
3:18	23

1 JUAN

1:5	37
1:7	28
1:8	13, 28
1:9	4, 18, 19, 27, 28, 29, 39
1:10	13, 28
2:2	44, 46
2:29	37
3:2	44
3:20	38
3:24	46
4:8	36
4:10	44
4:16	36
5:6	40

5:11	6, 38
5:11–12	5, 46
5:16	34
5:20	40

JUDAS

1	30
24	31

APOCALIPSIS

1:5	40
1:6	45
1:8	38
2:5	33
2:16	33
2:22	33
3:1	42
3:7	37
3:16	34
3:19	33, 34
3:20	34
4:2–3	37
4:8	37, 39
6:10	37
15:3	40
16:7	40
19:2	37
19:6	39
19:6–8	46
19:11	37, 40
20:11–15	38
20:12–15	42
20:13	31
20:14	42
20:15	31
21:4	35
21:6	38
21:9	46
22:13	38

NOTAS